

# CRISTIANDAD



128  
Y  
129

## RAZON DE ESTE NUMERO

AÑO VI  
15 JULIO  
1 AGOSTO  
1949

«Lo primero que os recomendamos de todo corazón es: proponed siempre grandes y constructivos ideales» (Pío XII).

La vida del hombre y menos todavía la vida del cristiano no puede desenvolverse recluida entre los límites estrechos de su obra particular. En el puesto que el Señor ha confiado a su celo, él debe tener siempre presente las necesidades todas de la Iglesia y de la Sociedad, sentirse íntimamente solidario de todos los hermanos suyos que luchan como él para que Cristo Reine sobre las inteligencias y sobre los corazones de los individuos, sobre las familias y sobre la sociedad civil (Encl. «Ubi Arcano Dei»).

Bajo la triple consigna propuesta por su Excmo. Prelado: «Unidad», «Cooperación», «Superación», el Congreso Diocesano de A. C., recientemente celebrado en Barcelona, ha procurado ser fiel a este espíritu pontificio.

Entre otros innúmeros trabajos presentados al Congreso, los que ofrecemos hoy a nuestros lectores, pueden dividirse en dos grupos. Los que componen el primero constituyen cada uno un pequeño comentario particular al texto de la citada «Encíclica» en que vigorosamente se establece: 1.º, el fin de la Acción Católica, a saber: la Paz de Cristo en el reino de Cristo; 2.º, La aplicación y desmenuzamiento de esta idea del Reino de Cristo, a cada uno de los órdenes particulares de problemas que el Mundo tiene planteados tan urgentemente.

Un segundo grupo de trabajos va encaminado, por su parte, a glosar las cuatro conclusiones generales del Congreso que han marcado su clima espiritual. Alguna de ellas lo está con palabras de personalidades tan relevantes como el Excmo. Sr. D. Cayetano Gicognani, Nuncio Apostólico en España de Su Santidad, o de los Excelentísimos Sres. Obispos de Barcelona y Solsona.

La prensa católica y su genuina misión, la exposición del libro Pontificio (una de las manifestaciones más interesantes del Congreso) son objeto de dos breves artículos, no por ello menos enjundiosos.

La solemne toma de posesión del nuevo Arzobispo de Tarragona presta motivo a CRISTIANDAD para rendirle el tributo de su homenaje y estima. Nada mejor, para ello, que reproducir extensos fragmentos de una Pastoral suya, siendo Obispo de Oviedo: *Adveniat Regnum tuum!* fin último y universal, en el pensamiento pontificio, de la Acción Católica, desarrollado en su aspecto y medios más sobrenaturales: la devoción al Corazón Divino de Cristo Rey. En quien adoptó como lema pastoral: «Traham eos in vinculos charitatis»,—los atraeré con lazos de amor—, el tema escogido no puede menos que representar lo más íntimo de su alma.

**EDITORIAL: La reconquista de la Sociedad para Cristo** (pág. 313).

**El apostolado de los seglares y la Acción Católica**, Dr. Ramón Cunill, Pbro. (pág. 314).

**PAX CHRISTI IN REGNO CHRISTI**, Enc. «Ubi Arcano Dei» (pág. 317).

**La cooperación del profesorado oficial a la misión docente de la Iglesia**, Jaime Bofill (pág. 318); **La Parroquia, centro difusor de la caridad**, Dr. José Castellort, Pbro. (pág. 320); **La familia, santuario de la vida cristiana**, Ramón Faus (pág. 322); **El apostolado de los seglares y el bien común**, Santiago Udina (pág. 324).

**CONCLUSIONES DEL CONGRESO: 1.ª Conclusión** (págs. 328 y 329); **2.ª Conclusión: Jesús obrero**, Excelentísimo Sr. Obispo de Solsona (pág. 330); **3.ª Conclusión: Padre Claret**, P. Ismael Casas, C. M. F. (pág. 332); **4.ª Conclusión: Los Santos Lugares**, Carta del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona y artículo de José-Oriol Cuffí Canadell (pág. 334).

**La prensa católica**, Fernando Serrano y Juan Grenzner (pág. 337) **El Libro Pontificio**, Luis Luna (pág. 339); **Adveniat Regnum tuum!**, Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona (pág. 340).

**DE ACTUALIDAD: La ciudad de Pamplona se consagra al Corazón de María.—Los franciscanos de Tierra Santa víctimas de la hostilidad de los judíos**, J. O. C. (pág. 344).

Los dibujos que ilustran el presente número son debidos a la pluma de Serra Goday, Mascaró y otros.



# La Revista **CRISTIANDAD** tiene lectores en los siguientes países:

## **E u r o p a**

BELGICA: Lieja

FRANCIA: París, Bordeaux, Angers, Lignières, Lourdes

HOLANDA: Nijmegen

INGLATERRA: Londres, Oxford, Chipping Northon, Eastbourne, Newcastle-On-Tyne

IRLANDA: Dublín, Ballinasloe, Cabra, Cappoquin, Cashel, Killaloe

ITALIA: Roma, Florencia, Génova, Milán, Palermo, Padua

PORTUGAL: Lisboa, Porto, Braga, Braganza, Coimbra, Cova de Iria, Covilha, Leiria, Alcains, Alvares, Campo Maior, Estoril, Foz de Douro, Lagoal-Caixias, Negrellos, Peniche, Tomar, Vidago, Vilanova de Gaia

SUIZA: Zurich, Friburgo, Locarno, Losana, Orsonnens

## **A s i a**

CHINA: Wuhu

INDIA: Bombay, Amod, Bhavnagar, Baroda, Bulsar, Kandi, Khandala, Madras, Shembaganur, Talasari, Mhemdabad, Nadiad, Rajkot

JAPON: Tokyo, Hiroshima

## **A f r i c a**

MARRUECOS ESPAÑOL: Tetuán, Melilla, Ceuta, Tánger

GUINEA ESPAÑOLA: Santa Isabel (Fernando Poo)

## **A m é r i c a**

ALASKA: Bethel

CANADA: Ottawa, Montreal, Quebec, Edmonton

ESTADOS UNIDOS: Nueva York, Washington, Los Angeles (California), Placentia (California), Berkeley (California), Alburquerque (New Mexico), Montezuma (New Mexico), San Antonio (Texas), El Paso (Texas), Edinburg (Texas), San Agustín (Florida), Chicago (Illinois), San Pablo (Minnesota), Webster Groves (Missouri), Framingham Centre (Massachusetts).

ARGENTINA: Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Salta, Mendoza, Jujuy, Ciudadela, Mari-Lauquen, Morón, Pirovano, San Juan, San Miguel, Viedma

BOLIVIA: Sucre, La Paz

BRASIL: São Paulo, Braganza Paulista, Itatiba, Mogi Mirim, Recife, Santos

COLOMBIA: Bogotá, Cali, Jericó, Medellín, Pasto, Tunja, Usaquen, Zipaquirá

COSTA RICA: San José de Costa Rica

CUBA: La Habana, Santiago, Matanzas, Cienfuegos, Holguín, Sancti Spiritus, Pinar del Río, Camagüey, Ciego de Avila, Guaimaro, La Víbora, Manzanillo, Morón, Nuevitas, Violeta

CHILE: Santiago, Concepción, Valparaíso, Talca, La Serena, Los Andes, Padre Lascasas, San José de Mariquina, Temuco, Viña del Mar

ECUADOR: Quito, Cuenca

EL SALVADOR: San Salvador

GUATEMALA: Ciudad de Guatemala, Cobán, Quezaltenango, Sololá

HAITI: Puerto Príncipe

MEJICO: Méjico, Mérida de Yucatán, Tampico, Guadalajara, Morelia, Puebla Coyoacán, Cuquío, Chihuahua, Puerto Vallarta

NICARAGUA: Managua, León

PANAMA: Ciudad de Panamá

PARAGUAY: Asunción

PERU: Lima, Iquitos, Magdalena del Mar, Miraflores

PUERTO RICO: San Juan, Aibonito, Ponce, Santurce

REPUBLICA DOMINICANA: Ciudad Trujillo, Santiago de los Caballeros

TRINIDAD: Puerto España

URUGUAY: Montevideo, Florida

VENEZUELA: Caracas, Valencia, Mérida, Bucaramanga

## **O c e a n í a**

AUSTRALIA: Sydney

FILIPINAS: Manila

---

**Anunciarse en CRISTIANDAD es darse a conocer en todo el mundo**

# CRISTIANDAD

NÚMS. 128 y 129 - AÑO VI

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22448  
BARCELONA

15 de Julio y 1 de Agosto de 1949

Cruz, 1, 1.º - Teléf. 225675  
MADRID

«Unidad», «Cooperación», «Superación»

En este triple lema se encierran las finalidades del Congreso Diocesano de Acción Católica de Barcelona

Los trabajos particulares de todos al servicio de un Ideal universal:

## La reconquista de la Sociedad para Cristo

Alocución radiada del Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo, Dr. D. GREGORIO MODREGO CASAUS,  
en las proximidades de este Congreso, (2-VI-49)

Católicos barceloneses, mis queridos diocesanos:

Están ya inminentes las jornadas, que esperamos sean gloriosas, de nuestro Congreso Diocesano de Acción Católica.

Durante la etapa de preparación, habéis trabajado con gran ardor dando una prueba más, y no menos elocuente que las precedentes, de vuestro admirable espíritu organizador y del recio temple de vuestra alma.

Bien se ve que habéis medido toda la trascendencia que para el fomento de la vida católica tiene el proyectado Congreso.

No es hora aún de expresar toda nuestra gratitud a los admirables y esforzados organizadores, pero queremos, desde luego, si no infundirles aliento, porque no lo necesitan, decirles cuánto admiramos su labor organizadora, inteligente y tenaz.

Hemos podido advertir también cuán fervorosamente ha prendido en el corazón de nuestro católico pueblo la idea del Congreso, como lo demuestran las numerosísimas inscripciones al mismo y el ingente número de peticiones para los diversos actos, hasta el punto de que para algunos de ellos desborda la capacidad de los más amplios salones.

No dudamos que Dios Nuestro Señor premiará largamente los esfuerzos de unos, la generosidad de otros, y el entusiasmo y fervor de todos.

Las dos inmensas plegarias del día de Pentecostés, al amanecer de tan solemne fiesta, con el Pontifical que se celebrará en Santa María del Mar, precedido de una solemne Vigilia, la Misa solemne en el salón del Palacio Nacional para la que hay inscritos más de quince mil niños que tomarán parte activa en el canto de la misma, las visitas colectivas a nuestra celestial Patrona, la Santísima Virgen de la Merced, cómo no han de provocar una copiosísima lluvia de gracias sobre las tareas todas del Congreso, así sobre las silenciosas de las múltiples Comisiones de estudio como sobre las clamorosas de los actos solemnes del Palacio Nacional?

Además, no puede menos de ser grato a Dios Nuestro Señor ver reunidos en un mismo afán a todos los barceloneses que, conscientes de sus deberes religiosos y patrióticos, trabajan con un mismo nobilísimo ideal en el cultivo de la piedad cristiana, por el decoro del culto que a Dios le es debido, por el fomento de la caridad para con el prójimo hasta lograr desterrar de entre nosotros la miseria y la indigencia, por la difusión y práctica de las verdades del Evangelio de Jesucristo, por aportar el máximo de colaboración y ayuda para resolver los graves problemas sociales de conformidad con las normas de la Verdad y del Bien, de la Justicia, la Caridad y la Paz, según la doctrina de Jesucristo, siempre viva y perenne en la palabra del Papa, su Vicario en la tierra, por dar satisfacción a los anhelos de nuestras generosas juventudes, esperanza de la Iglesia y de España.

Católicos barceloneses, queridos diocesanos: ¡Adelante! Hasta superar gloriosamente y con el mayor fruto posible las jornadas que nos esperan, cuyas características han de ser: la unión de todos en Cristo, el fervor vibrante y a la vez la reflexión y el estudio. Daremos gracias a Dios por lo que en nuestras obras y organizaciones hallemos de bueno para su servicio y el del prójimo, pero examinaremos también con serenidad lo que falte por hacer o quede por perfeccionar, y mediremos todo lo ancho del amplio y ubérrimo campo de nuestro apostolado diocesano para no dejar en él sin cultivo la más pequeña parcela. Todo con miras a poder ofrecer a Dios Nuestro Señor una Iglesia operante y encendida en las más vivas llamas de la Caridad y a la Patria unos ciudadanos de iluminada y recta conciencia católica.





# El apostolado de los seglares y la Acción Católica

## I

### Del apostolado seglar a la Acción Católica

Ciertamente es la Acción Católica una fórmula nueva del apostolado seglar: una fórmula que lleva por aval y auténtica, la autoridad del Sumo Pontífice: significa una vasta y genial concepción de la colaboración seglar a la obra apostólica de la Santa Iglesia: una forma de apostolado seglar que reiteradamente fué dada como plenamente acomodada a nuestros tiempos.

Pero nadie podría creer que antes de la Acción Católica no existiera el apostolado seglar; los tratadistas encuentran los primeros precedentes en los libros inspirados del Nuevo Testamento. El P. Paul Dabin, S. J., hace ya años que dedicó a este aspecto histórico del apostolado seglar las treinta primeras páginas de su enjundiosa y siempre actual obrita «El Apostolado seglar». Recientemente Dom Pietro Sancti, Consiliario de A. C. en la Diócesis de Brescia en Italia, le ha dedicado un completo estudio en el libro «I laici nel Vangelo in ella Chiesa Apostólica». Hay que recordar los estudios tan notables del P. J. Will, sobre los fundamentos bíblicos de la Acción Católica para comprender mejor la piadosa insistencia con que Pío XI inculcó los precedentes de la Acción Católica a través de toda la historia de la Iglesia. Desde San Justino hasta Ozanam o Contardo Ferrini, desde las mujeres que colaboraban con Pablo y mencionadas por él (IV-2, Philipenses) hasta la más humilde catequista que sin pertenecer a ninguna asociación ejerció su eficaz apostolado en cualquier iglesia o capilla de nuestros suburbios, el soplo del Divino Espíritu se ha difundido en las almas de los seglares católicos, y al darles conciencia de su vocación a la perfección de la vida cristiana les ha llevado dulce y naturalmente a la vida apostólica, que es desborde y término de aquella perfección.

En la más pura línea de la tradición encontramos clara la mente de la santa Iglesia respecto al deber de apostolado por parte de los fieles cristianos. Las palabras tan

conocidas de San Justino en la hora gloriosa de su confesión y conservadas en las actas auténticas de su martirio: «Como yo he alcanzado de Dios la gracia y el amor de Jesucristo, me esfuerzo en hacer participantes de este favor divino a todos mis hermanos», podrían ilustrarse con toda suerte de citas de los Padres griegos y latinos: baste quizá aquella personalísima y patética exhortación de San Crisóstomo a sus fieles oyentes (VII, Ser. adver. Judeos. Patrol. graec., XLVII-925): «Con el fin de que reduzcáis a vuestros hermanos al camino de salvación y tengáis el más solícito cuidado de estos miembros descuidados... y nadie venga a decirme nada tengo que ver con ese tal, pluguiese al cielo que yo pudiera ocuparme como debo de mi negocio espiritual, porque nadie puede ocuparse como debe de su propia salvación si no se preocupa con amor de la salvación del prójimo.» Y aun más perentoriamente «yo no sé persuadirme que pueda salvarse el que de ninguna manera ha procurado la salvación del prójimo».

No menos explícitos testimonios podríamos encontrar en la tradición sobre la santidad en el mundo y la vida de perfección que deben guardar los cristianos seglares en medio de sus ocupaciones profesionales y en el mismo matrimonio. El propio Pío XII, en el trascendental discurso del 4 de septiembre de 1940 (A. A. S. 1940-362. - Mons. Cavagna, Pío XII e l'Azione Católica. - Roma editorial Ave), cita las palabras de San Agustín (In Joan., Trac. 10 P. L. 35, col. 1471), cuyo final dice: «No te mires sólo a ti mismo, no digas en tu corazón: «a mí me basta salvar mi alma..., oh, hermanos, no queráis descansar de ganar almas a Cristo porque vosotros mismos habéis sido ganados por Cristo.»

Este sentido apostólico del seglar forma parte del tesoro doctrinal y ascético de la Iglesia como la doctrina de la vocación común por parte de fieles, sacerdotes y religiosos a la perfección cristiana, como término normal de desarrollo de la misma vida cristiana: y cobra más o menos vigor de realización efectiva según lo necesite más o menos la Iglesia con arreglo a la oportunidad de los tiempos y encarna una u otra forma según la

sensibilidad de cada época y el clima espiritual en que actúa la fuerza expansiva y creatriz de la Esposa de Cristo.

Se observa, no obstante, que desde el Protestantismo quiebra algo, si no en el orden teórico en el práctico, la línea de aquella constante tradición: es que la influencia de la herejía alcanza mucho más allá del mismo error que profesa: de una parte hace una siembra copiosa de escepticismo y fatiga espiritual dondequiera se hayan abierto sus flores malsanas; luego, la reacción que provoca en los que se saben depositarios y defensores de la verdad puede salir de la órbita de su propia medida en términos excesivos: el libre examen de las Santas Escrituras defendido por el Protestantismo, determinó una explicable actitud de reserva y aun de suspicacia en la utilización individual y privada de la Biblia entre los fieles católicos; asimismo el grave error del sacerdocio extendido a todos los creyentes, que anulaba el Sacramento del Orden y aun la misma jerarquía sagrada, produjo la natural preocupación en la Iglesia de acentuar y subrayar la distancia entre el sacerdote y el seglar y de juzgar con meticulosa reserva la intromisión del seglar en el área del ministerio sacerdotal. Aquellas altas y espesas rejas que hicieron durante el siglo XVII prácticamente invisible el presbiterio y aun el altar: el coro levantado como coto privativo en el centro de nuestras catedrales, no es sólo un símbolo de desvío litúrgico bajo la presión jansenista o una concesión al individualismo religioso frente al generoso, amplio y popular sentido social de la cristiandad católica, sino que es una lógica actitud defensiva del fuero eclesiástico que tiene por objetivo algo profundo y esencial en la constitución que Cristo dió a su Iglesia: la clara distinción entre ovejas y pastores, fieles y gobernantes, cuando la herejía estableció la religión sobre la arena movediza del puro sentimiento individual y al margen de toda autoridad positiva.

Al vindicar la verdad frente a la herejía en este campo, nadie como San Roberto Belarmino ha proyectado tanta luz sobre la doctrina de los miembros de la Iglesia en función de todo el Cuerpo, el Cuerpo Místico de Cristo: el P. Dabin, S. J., comienza así su introducción a la importantísima obra: «El sacerdocio real de los laicos y la Acción Católica» (2 vol. Buenos Aires, 1945): «Con el título general de «El sacerdocio real de los fieles» se ha procurado dar a luz una serie de estudios destinados a constituir las bases de una laicología que sea una parte del tratado teológico «De membris Ecclesiae». Este ha sido concebido especialmente por San Roberto Belarmino en función de la apologética contra el Protestantismo. Desde un punto de vista más positivo, debería determinar el lugar,

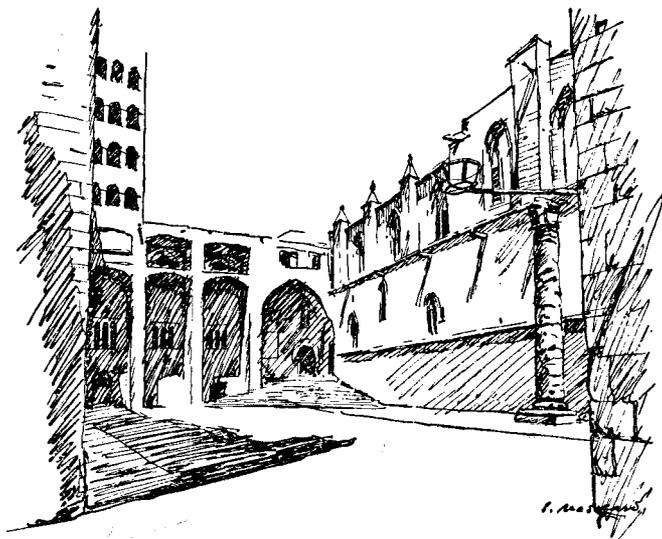
el rol y la eminente dignidad del fiel cristiano en Jesucristo y en la sociedad eclesiástica que es su cuerpo místico.»

Pero la robusta vitalidad del espíritu, siempre joven por eterno, trasciende las peripecias de la Historia y triunfa de todos los obstáculos: desde los últimos tiempos de Pío IX, en los últimos ochenta años la Iglesia vuelve los ojos con singular cariño a sus hijos los seglares y les llama a colaborar con ella a la conquista de las almas y a hacerse partícipes de los afanes inherentes a la empresa de continuar y extender a todos los hombres la obra salvadora de la Redención.

Pío IX, en 1872, cuatro años después de haber aprobado la Sociedad de la Juventud Católica con firme base de apostolado seglar organizado y táctico, apunta la idea de una federación internacional de obras católicas para «defender la fe, estrechamente unidas a semejanza de los primeros fieles de la Iglesia» (J. Azpiazu, S. J. - Manual de Acción Católica, Madrid, pág. 86 y siguientes). León XIII, en la «Graves de Comuni» (18 enero 1901), insta la acción coordinada y organizada de los católicos y habla de la «Acción de los católicos». Esta misma palabra utiliza su Secretario de Estado, firmando una instrucción de la Sagrada Congregación de negocios extraordinarios, en 1902. Pío X intuye una vasta organización de seglares a las órdenes del Papa y con estructura parroquial y diocesana; inculca los fundamentos dogmáticos y ascéticos del apostolado seglar: «Dios tiene recomendado a cada uno el cuidado de su prójimo; no son, por tanto, los sacerdotes solamente, sino también los fieles todos sin excepción los que deben trabajar por los intereses de Dios y las almas», dice en la Encíclica «Supremi Apostolatus» (octubre de 1903), y utiliza, por primera vez que sepamos y corrientemente, el término Acción Católica. En 1914, Benedicto XV crea para Italia la Junta Directiva de la Acción Católica, estableciendo juntas diocesanas y grupos parroquiales, elementos orgánicos que fueron implantados rápidamente en España.

Pío XI ve la Acción Católica como la *forma típica del apostolado seglar*, la define en su primera Encíclica «Ubi Arcano Dei» y declara reiteradamente que tal definición fué dada «no sin divina inspiración». (Carta al Primado de Colombia. - Colec. de Encíclicas A. C. E. - Madrid, 1942.) A través de su largo pontificado y con una insistencia insólita y asombrosa le dedica centenares de discursos y documentos, y en casi todos ellos la propone aunque antigua en su esencia «apropiada en sus formas a las modernas necesidades». (Cardenal Pacelli al Com. Ciriaci. - Observatore Romano, 31 de marzo 1930.)

Esta singular actitud, quizá sin precedentes, de un Papa que dedica a una actividad concreta tantas ener-



Plaza del Rey (Barcelona)

gías, ha llamado grandemente la atención de teólogos y juristas, que llegan a concluir que «la Acción Católica es el vértice y el punto culminante del apostolado de los seglares». (Vicente M. Pollet, O. P.: «La Acción Católica a la luz de la Teología tomista». - Gladium. - Buenos Aires, página 82.)

## II

### Lo permanente y lo transitorio en la Acción Católica

Sentado, pues, que la Acción Católica sea una forma, la más característica, actual y culminante del apostolado seglar no es cosa fácil sentar tesis definitivas en todos sus aspectos sobre la misma: cierto que en más de doscientas ocasiones escribió o habló exclusivamente Pío XI sobre la Acción Católica, que en todas sus Encíclicas, en muchos documentos de la Secretaría de Estado, en el articulado de los concordatos que se establecieron en su tiempo, en una u otra forma salió el nombre de la Acción Católica inculcando sus líneas generales o instando su establecimiento, pero cabe considerar con Monseñor Hervás (Hervás, XI. - «Jerarquía y Acción Católica a la luz del derecho». - Valencia, 1941, página 34 y sig.):

1.º Que no hay ninguna Encíclica dirigida a todo el mundo que trate ex profeso de Acción Católica como vemos que lo hizo Pío XI al exponer la doctrina sobre el matrimonio, educación de la juventud, etc. Los documentos emanados de la Santa Sede sobre Acción Católica van dirigidos a naciones particulares, en alguna de las cuales expone el conjunto de toda la doctrina y aun «los principios y fundamentos generales de toda forma de Acción Católica» («Quæ nobis», colección de Encíclicas «ut supra», pág. 845).

2.º Que la Acción Católica, en esta forma actual que arranca de Pío XI, es disciplina joven y que mientras no haya sufrido la experiencia de varios y distintos tiempos y países y a través de varios y distintos climas morales no figurará en las posibles ampliaciones o modificaciones del Código de Derecho Canónico: en consecuencia, las mismas organizaciones y la doctrina que proporcionan teólogos e historiadores prepara a los juristas para que más adelante nos den la verdadera configuración jurídica de esta nobilísima forma del apostolado seglar.

3.º Que en los documentos de Pío XI según palabras de Monseñor Hervás «habrá que considerar fundamentalmente lo que constituyen los principios de Acción Católica, los cuales en substancia son siempre los mismos. Hay «puntos fundamentales que deben ser mantenidos siempre», decía Pío XI a un grupo de sacerdotes argentinos en 6 de marzo de 1930. Así lo confirma el Papa Pío XII en el discurso dirigido a cuarenta y siete sacerdotes de varias naciones que asistieron en Roma a un curso de Acción Católica: «Habéis aprendido en Roma, de la experiencia de los proyectos, lo que en vuestra futura actividad debe ser el *núcleo común inmutable* (El *monitore Ecclesiastico*, junio 1939, pág. 188), y cuando los tres Cardenales a quienes Pío XII encomendó algunas reformas en la Acción Católica Italiana anunciaron las futuras modificaciones, decían que éstas no tocarían «lo que es la substancia de la Acción Católica» (Ibidem, página 186).

En consecuencia hay unos principios generales que constituyen la doctrina de la Acción Católica. Las aplicaciones deberán adaptarse a las diversas circunstancias de tiempo y lugar a juicio del Papa y de los Obispos. Lo permanente de la Acción Católica es que en la Iglesia ha tomado carta de naturaleza la colaboración seglar en el apostolado y que este apostolado seglar *saltem* en el orden externo deberá estar bajo la dirección de los Obispos: esto, a nuestro modo de ver, constituye el núcleo invariable de la fórmula pontificia.

No están lejanos los tiempos en que se discutía hasta con cierta pasión sobre los métodos y sistemas orgánicos, con exclusivas de bondad sobre los mismos; sobre las formas unitarias o federativas adoptadas en distintos países, pretendiendo constituirlo como algo esencial o básico según el criterio de cada beligerante: hubo incluso quien declaró caducadas las tres formas de asociaciones religiosas de laicos seglares que establece el Código y quien asignaba a la Acción Católica tal exclusiva primacía sobre los demás organismos de apostolado seglar, que llegaba a vulnerar su indiscutible autonomía interna hasta sujetarlas a la autoridad de los dirigentes de la Acción Católica.

Un organismo viviente como el Cuerpo Místico de Cristo tiene una fuerza expansiva que la obliga a un movimiento centripeto de captación de nuevos elementos vitales. Es lógico que ante el repudio de la Realeza de Cristo por parte de la sociedad, los progresos del laicismo, la escasez de clero, la mentalidad de clase más o menos deshumanizada que cierra los ambientes a aquellos que no son de la especialidad, la Iglesia haya procurado dar conciencia apostólica a un núcleo mayor que los existentes hasta ahora y haya procurado mejor trabazón jerárquica uniendo sus anhelos en lo que a obras externas se refiere a la jerarquía pastoral: y es lógico que esto se hiciera sin menoscabo ni desprecio de los organismos que hasta ahora practicaban el apostolado seglar. Los distintos métodos y sistemas, singularmente los probados, responden a las varias vocaciones, y si ni entre los métodos de vida espiritual la Iglesia no establece monopolios, menos los establecerá entre las obras de los seglares que quieran, por especial vocación divina, ejercer el apostolado bajo la obediencia de la jerarquía sagrada y afán de caridad entre los organismos hermanos.

Además, no es difícil predecir que la Acción Católica, por los cuidados que mereció por parte de la Santa Sede y por la oportunidad de las circunstancias en que nació, está destinada a influir poderosamente en las demás asociaciones de apostolado seglar, de la misma manera como se ve en la historia de la Iglesia que determinados Institutos religiosos que incorporan a la vida religiosa la sensibilidad de una época e interpretan las necesidades de un gran ciclo histórico influyen durante siglos en las demás instituciones que se van creando.

## III

### Las directrices de Pío XII

Pío XII ha dedicado a la Acción Católica singular atención a través de los diez años de su Pontificado: en el mismo día de su elevación a la Silla de Pedro, momentos después de elegido, en su mensaje dirigido al mundo entero desde la propia Capilla Sixtina (3 de marzo de 1939), tiene un recuerdo sentido por los miembros de la Acción Católica, saludándoles paternalmente inmediatamente después de los Obispos, sacerdotes, religiosos y misioneros; en la «*Summi Pontificatus*» (A. A. S., 1939-454) le dedica una considerable extensión, señalando que en esta hora de tinieblas en que él asume la suprema responsabilidad del magisterio de la Iglesia, el único consuelo y la única esperanza las encuentra en los progresos del apostolado seglar a través de la Acción Católica y en el incremento de la vida eucarística.

Ya en junio de 1943, no cumplido un lustro de su Pontificado, el fiel cronista de la Acción Católica acerca de los Soberanos Pontífices, Monseñor Cavagna había recogido entre actos, discursos, cartas y autógrafos personales del Santo Padre, en los dicasterios dependientes de la Santa Sede. Sagradas Congregaciones y Secretaría de Estado de Su Santidad sobre ciento cincuenta documentos de importancia.

Continúa en la página 336

EL IDEAL Y FIN DE LA ACCION CATOLICA

**PAX CHRISTI IN REGNO CHRISTI**

(Pio XI, Enc. «Ubi Arcano Dei»)

A esto se dirige todo este conjunto de instituciones, programas y obras que se conoce con el nombre de ACCION CATOLICA y que es de Nos muy estimada: a procurar

con la oración frecuente,  
con el buen ejemplo,  
con la propaganda de palabra y por escrito,  
con las obras y socorros de la caridad

QUE DE NUEVO SE TRIBUTEN AL CORAZON DIVINO DE CRISTO REY

en los corazones de los individuos,  
en la familia,  
en la sociedad,

el amor, el culto y el imperio que le son debidos.

Por lo mismo aparece claro  
cuán relacionadas se hallan entre sí todas estas obras,  
cuán estrechamente unidas con la deseada  
RESTAURACION DEL REINO DE CRISTO  
Y LA PACIFICACION CRISTIANA, propia tan solo de este Reino.

Porque la paz digna de tal nombre, es a saber: la tan deseada PAZ DE CRISTO, no puede existir si no se observan fielmente por todos

en la vida pública,  
en la privada,

las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; y

**una vez así constituida cristianamente la sociedad,**

pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, *hacer valer los derechos todos de Dios,*

lo mismo sobre los individuos  
que sobre las sociedades.

EN ESTO CONSISTE LO QUE EN DOS PALABRAS LLAMAMOS «REINO DE CRISTO».

Ya que

**Reina Jesucristo en la mente de los individuos** por sus doctrinas,

**Reina en los corazones** por la caridad,

**Reina en toda la vida humana**

por la observancia de sus leyes,  
por la imitación de sus ejemplos.

**Reina también en la sociedad doméstica**

**cuando**, constituida por el sacramento del matrimonio cristiano, se conserva inviolada como una cosa sagrada, en la que el poder de los padres sea un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y toma el nombre; donde los hijos emulan la obediencia del Niño Jesús, y el modo todo de proceder hace recordar la santidad de la familia de Nazaret.

**Reina finalmente en la sociedad civil**

**cuando**, tributando en ella a Dios los supremos honores, se hacen derivar de El el origen de los derechos de la autoridad, para que ni en el mandar falte norma, ni en el obedecer, obligación y dignidad;

**cuando**, además, le es reconocido a la Iglesia el alto grado de dignidad en que fué colocada por su mismo Autor, a saber: de **Sociedad perfecta**, maestra y guía de las demás Sociedades, es decir, tal, que no disminuya la potestad de ellas (pues cada una en su lugar es legítima) sino que las comunique la conveniente perfección, como hace la gracia con la naturaleza;

**de modo que** estas mismas sociedades

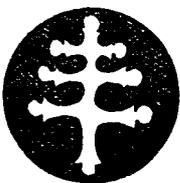
sean para los hombres un poderoso auxiliar para conseguir el fin supremo, que es la eterna felicidad,

y con más seguridad provean a la prosperidad de los ciudadanos en esta vida mortal.

De todo lo cual resulta claro que

**NO HAY PAZ DE CRISTO SINO EN EL REINO DE CRISTO**

**y no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el Reino de Cristo.**



## La cooperación del profesorado oficial a la misión docente de la Iglesia

Toda buena voluntad, toda recta intención recibe de Dios su recompensa. Y, sin embargo, no sería una buena intención el contentarse con «buenas intenciones». Quiero decir, que la rectitud de intención no se basta a sí misma, no puede detenerse en sí misma, sino que exige, necesariamente, que pongamos todo nuestro interés y empeño en la consecución real y efectiva de aquel bien que nos ha sido encomendado procurar. De suerte que si el valor moral, el valor de perfección de nuestro obrar humano descansa por entero en la intención que en cada caso lo anime, la rectitud de esta intención requiere, a su vez, que tengamos muy en cuenta *el resultado* que de nuestro esfuerzo se va a seguir. Una moral correcta no puede ser nunca una moral del éxito, pero no puede tampoco desentenderse del éxito, gastar su tiempo dando golpes en el aire; de suerte que cierto aparente desprendimiento sobre el resultado de nuestro esfuerzo es síntoma, a menudo, de que en el fondo de nuestra conciencia late un pecado radical contra *la santa virtud de la esperanza*.

Es verdad que Dios pide a veces a sus elegidos el sacrificio de sus dotes personales, del fruto de sus trabajos personales; lo que nunca pide, porque no puede quererlo positivamente, es el *desperdicio* de nuestras dotes personales. Ahora bien: este desperdicio tiene lugar, en gran parte, por no saber fomentar en nosotros este *espíritu de esperanza* sobrenatural.

Y este espíritu de sobrenatural esperanza la Iglesia, atenta siempre a las necesidades del momento, nos invita especialmente a fomentarlo cuando nos anima a la lucha, no solamente para *cumplir nuestro deber*, sino también (y sería lástima olvidarlo, porque ello ocasionaría un lamentable desperdicio de fuerzas) *por la victoria*.

Hay que infundir en los nuestros *espíritu de victoria*. De muy diversa manera, en efecto, se lucha cuando uno teme que pierde o cuando uno sabe que vence. La vida se da gustosamente en el ataque y en la conquista. ¡Y la Iglesia quiere hoy en día lanzarnos al ataque y a la conquista! ¿Qué sentido tendría, de otra suerte, esta magna movilización de sus fuerzas que es la Acción Católica? Cuando la Santa Sede tremola ante nuestro ojos las «*banderas del Rey*», ¿va a hacerlo para llevar un poco de consuelo subjetivo a nuestras almas, pero *sin serla confianza, en el fondo, de alcanzar el resultado al que nos anima?*

Pero, ¡cuidado! Que un optimismo inconsistente no venga a encubrir, en nosotros, un pesimismo radical. La Iglesia, que lo mismo que Jesucristo, su Esposo, no desperdicia ninguna parcela de bien; la Iglesia, que no quiebra nunca la caña cascada, ni apaga el pábilo que aun humea, es, con todo, lo mismo que Jesucristo, *maximalista* en su programa. Claramente ha repetido, y solemnemente, que Ella *jamás aceptará una paz de compromiso con el mundo*; y si a ello no le obligara la conciencia de su honor y dignidad, le obligaría la realidad de los hechos que muestran que ello es de todo punto imposible. Pío XII, en persona, nos los dice: «*Y si alguno todavía no estuviese despierto, la actualidad trágica lo sacudiría con las palabras del Profeta: ¡sordos, oídos, y ciegos, ved!*»

Pero hay todavía una nueva, poderosa razón por la cual *no podemos conformarnos con una paz transaccio-*

nal con el mundo, a saber: porque se abre ante nosotros *una gran esperanza*. Pío XII, de nuevo, la proclama; ¿Sabéis cuál es? Dilatemos nuestro corazón y nuestras sobrenaturales ambiciones: «*¡Paz y Victoria para la Iglesia!*»

Mas, pensemos un momento. La victoria, el triunfo real y efectivo sobre el mundo; la implantación entre los hombres de aquel Reinado de Cristo que es el sólo que puede procurarnos la paz; la consecución, remotísima si queréis, pero real y efectiva de aquel Ideal histórico que fué la Cristiandad, no está prometido *indistintamente* a cualquier acción que emprendamos por bien intencionada que ella pueda ser. Ciertamente, la buena voluntad reporta siempre su fruto; pero sería lástima que no alcanzásemos con nuestro trabajo más que a contribuir *indirectamente* a este triunfo de Cristo y no supiésemos descubrir *cuáles* son las empresas que, bien sea por su intrínseca naturaleza, bien por la voluntad del Señor, conducen *directamente* a este resultado.

\* \* \*

Permitidme insistir ahora en otro aspecto del problema que estamos tratando y que me parece de importancia. Es lo siguiente.

La buena intención, la rectitud de voluntad, tiene un enemigo específico, un enemigo que parece dejarla a salvo en su integridad: este enemigo es *la divagación*. La buena intención no puede sucumbir sin negarse a sí misma al atractivo del mal, la buena intención está por naturaleza en guardia contra el atractivo del mal; pero ella suele estar con frecuencia indefensa contra el *atractivo del bien*, contra aquella tentación fraudulenta y sutil que San Ignacio desenmascara en la «segunda semana» de sus Ejercicios Espirituales.

Se dice que «lo mejor es enemigo de lo bueno» y con razón, ya que este mundo —lo decía un poeta que fué a su vez un Santo— «no és lloc de cosa acabada». Pero también, muchas veces, *lo bueno es enemigo de lo mejor*. Vamos atareados por el mundo prosiguiendo *nuestros* planes particulares, ¡y abandonamos, tal vez, por ellos, el prestar atención a aquel Plan a cuya ejecución Jesucristo nos invitaba y al que estaba vinculada la victoria! Junto al divagar de la imaginación, ¿no existe, acaso, un *divagar de la acción* que no es otra cosa este frecuente lanzarse al servicio del bien, ciertamente, pero a la luz de nuestro propio juicio, en vez de intentar prestar oído atento a los planes de Cristo, en vez de intentar comprender y seguir los planes de Cristo que nos conducirían *eficazmente* a este altísimo objetivo: «*Paz y victoria para la Iglesia*»?

¿Y quién, sino la Iglesia, podrá revelarnos estos planes? ¿O por ventura pensamos que Ella guardará silencio, que dejará de darnos esta orientación preciosa, *justamente en este momento en que acaba de lanzar a la batalla todas sus reservas*, que otra cosa no es, lo hemos dicho ya, la institución de la Acción Católica?

Permitidme que deshaga esta duda y escrúpulo recurriendo a la que puede llamarse, en verdad, la *carta fundacional* de esta novísima institución; que es una réplica, por medio de una movilización general, al carácter de «guerra total» que ha tomado, en nuestro tiempo, la

lucha con el mundo; me refiero a la Encíclica en que el nombre de Acción Católica aparece por primera vez, a saber: la «Ubi Arcano Dei». ¿Qué leemos allí?

«A esto se encamina todo este conjunto de instituciones, programas y obras que se conoce con el nombre de Acción Católica: a procurar, primero con la oración frecuente y con el buen ejemplo; luego con la propaganda oral y escrita; y finalmente con las obras y socorros de la caridad, que de nuevo se tributen AL CORAZÓN DIVINO DE CRISTO REY, lo mismo por los individuos y las familias que por la sociedad, el amor, el culto y el imperio que le son debidos.»

Y añade, en una sentencia que bien puede llamarse profecía:

«Cuando las sociedades y LOS ESTADOS miren como un deber sagrado el atenerse a las enseñanzas y prescripciones de Jesucristo en sus relaciones interiores y exteriores, entonces sí que llegarán a gozar dentro de una paz buena, tendrán entre sí mutua confianza y arreglarán pacíficamente sus diferencias, si es que algunas se originan.»

Y sin arredrarse por la magnitud de esta tarea; por esta empresa que a la luz de un criterio puramente humano sería a todas luces imposible de «restaurar todas las ccsas en Cristo»; sin desalentarse por las «amenazadoras tempestades» que se están desencadenando con tanta violencia y que de un momento a otro podrían arrollarlo todo, la Iglesia no duda en avanzar y en proclamar solemnemente que *Ella tiene «misión y capacidad para tan grande oficio»; «ya por el mandato divino, ya por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos».*

¡Pero hay más! En esta empresa no podía faltar un Estandarte; que, cual el lábaro de Constantino: «*in hoc signo vinces*», nos condujera a la victoria. Así se expresan repetidamente los Sumos Pontífices cuando, en expresión magnífica de León XIII que sus sucesores han hecho a menudo explícitamente propia, exclaman:

«Cuando la Iglesia estaba oprimida bajo el yugo de los Césares, fué mostrada en lo alto la Cruz al Joven Emperador; como auspicio y causa de la gran victoria que poco después se habla de conseguir. HE AQUÍ QUE OTRA SEÑAL se ofrece hoy a nuestros ojos, excelsa y divinísima, a saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús con la Cruz sobrepuesta y resplandeciente en llamas de vivísimo fulgor. En El se han de cifrar, pues, todas las esperanzas; a El hay que pedir, y de El hay que esperar la salvación.»

Tenemos ya claramente marcado el fin a que nuestro apostolado debe tender: *no una paz de compromiso con el mundo, sino la victoria total sobre el mundo.* ¿Consideráis todavía esto de poca monta? ¿Un ideal desprovisto, por su elevación misma, de eficacia práctica? Yo os emplazo a decir si la mayoría de nuestros juicios (me refiero, al decir «nuestros», a los de los católicos incluso piadosos), si la mayoría de nuestros juicios sobre la situación actual del mundo, sobre sus problemas y sus hombres, sobre sus instituciones y sus empresas, sobre la confianza que hay que poner en ellas, sobre aquello que constituye, realmente, éxito o fracaso; sobre el modo de apreciar, en una palabra, el estado y la marcha de nuestra sociedad *no resultarían profundamente modificados* de tener en cuenta este fin al que apuntan el plan de Cristo y de la Iglesia sobre ella.

Tenemos un fin; y para su consecución, la Iglesia, con una audacia que parecerá o un simple formulismo o, de lo contrario, intolerablemente jactanciosa a todo aquel que no sepa situarse *en el punto de vista sobrenatural* en que Ella misma se sitúa, la Iglesia se proclama *con capacidad y misión para alcanzarlo*, y lanza al ataque, con deliberado plan, todas sus fuerzas.

Tenemos un estandarte, una bandera que sea, no sólo

«para los católicos fervorosos, sino también para los tibios, los cansados, los hastiados; para quienes nunca han conocido a Cristo o lo han perdido» (Pío XII, Encíclica «Summi Pontificatus»), un mensaje de esperanza. ¿Es esto todo? Pues bien: ¡no! ¡Tenemos más aún! Tenemos una máxima, capaz de concentrar en sí y de grabar en la mente y en el corazón de los hombres, de modo indeleble, la señal del cruzado; una doble máxima pontificia, resumen de todo su plan y de toda su doctrina, que proclama: «*La paz de Cristo en el Reino de Cristo*»; «*Al Reino de Cristo por la entrega a su Sacratísimo Corazón.*»

\* \* \*

No involuntariamente he consumido la mayor parte del tiempo de que dispongo en la exposición de esta tesis general. Con demasiada frecuencia, en efecto, un falso concepto de la «practicidad» nos lleva a sumergirnos en objetivos particulares y parciales que *serían eficaces, si, de venir englobados dentro de un plan general, de ser una concreción de un último fin digno de tal nombre;* mas como la necesidad misma de este plan general, de este último fin, de este ideal totalitario *es desconocida o desdeñada la mayoría de las veces,* de aquí que no podamos celebrar nunca adelantos *definitivos,* que lo que ganamos por una parte se pierde, a veces con exceso, por otra.

Cuando el Sumo Pontífice se dirige a los hombres de nuestro tiempo, y a cada uno de ellos le exhorta con palabra especial y oportuna, ¿no vemos cómo está proponiendo no un «conjunto», un simple «aglomerado» de obras buenas que realizar, sino los *elementos de un vasto plan poderosamente unificado,* «consagrados todos ellos a la difusión del Reino de Cristo»? ¿No vemos cómo *todo* el cuerpo de doctrina pontificio no tiene otro objeto que aplicar esta «máxima» verdaderamente universal, caso por caso, problema por problema, a la vida de nuestra sociedad?

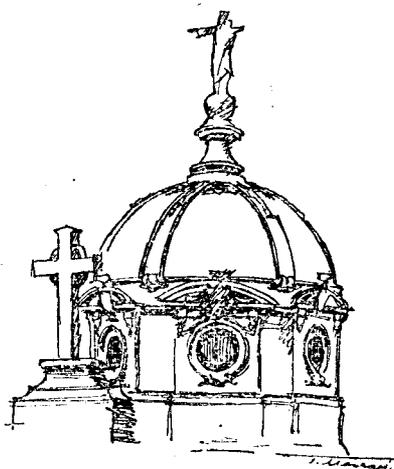
Nos parece estar viendo una ampliación a una escala verdaderamente universal de aquel método ignaciano, de aquel método reconocido por todos como *práctico por excelencia* que, después de haber hecho purificar la conciencia del ejercitante de todo pecado y de toda afición al pecado inicia la tarea positiva de la formación en la virtud proponiendo a nuestra imaginación y a nuestro Corazón la imagen de aquel Rey que se le dirige diciendo: «*Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos.*»

No es un formulismo vacío, convenzámonos *prácticamente* de ello, lo que el Sumo Pontífice pronuncia cuando invita a la «*milicia de Cristo*» a *actuar* la gracia recibida en el Sacramento de la Confirmación, a responder a su «*carácter*», a su condición indeleble de *soldado de Cristo*, para luchar a su servicio para «*conquistar todo el mundo*»; para conseguir que «*se observen fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; y una vez constituida así ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divina misión, hacer valer los derechos todos de Dios lo mismo sobre los individuos que sobre los pueblos, en lo que consiste lo que en dos palabras llamamos Reino de Cristo*» (Pío XI, Encl. «Ubi Arcano Dei»).

\* \* \*

Veamos, hombres llamados al ejercicio del profesorado, cómo esta doctrina general se aplica a nuestra particular vocación. Nuestra función es principalmente de orden *especulativo*; no se nos pide salir de ella, antes bien, profundizar en su sentido. Porque también el Reino de Cristo se extiende a la inteligencia, en la que *reina por su doctrina,* por la *Verdad.* Y ello, no tan sólo por la *verdad sobrenatural,* sino, además, por la *verdad natural;* y

Continúa en la página 338



## La Parroquia, centro difusor de la Caridad

El Rvdo. Dr. José Castellort, Pbro., abandonó el cargo de Consiliario diocesano de la Juventud femenina de Acción Católica para ocupar el de Prior-Arcipreste de la Iglesia parroquial del Santo Espíritu de Tarrasa. El sentido de la responsabilidad de su cargo y su celo pastoral le movieron a examinar, en su intervención en el Congreso Diocesano de Acción Católica, la misión de la Parroquia, como «Centro difusor de la Caridad». CRISTIANDAD honra hoy en su prestigiosa persona a nuestro querido clero parroquial.

### «No hay Parroquia, si no es centro difusor de la Caridad»

En el Código de Derecho Canónico (can. 216) se lee que «la Parroquia es una parte territorial de la Diócesis con su propia iglesia, con su pueblo determinado y su Párroco que es su Pastor para cuanto sea necesario *al cuidado espiritual de las almas*». Y nos dice en qué debe consistir este cuidado espiritual de las almas cuando nos declara (can. 467) las obligaciones del Párroco: «Debe el Párroco celebrar los Oficios Divinos, administrar los Sacramentos a los fieles, conocer sus ovejas, corregir con prudencia a las descarriadas, *acoger a los pobres y a los necesitados con paternal caridad* y tener gran cuidado en la instrucción de los niños»; y en el canon 469 le dice que «aliente e instituya las obras de caridad, de fe y de piedad». En una palabra, el Párroco debe procurar, porque está en su misión, que en la Parroquia haya abundancia de vida cristiana.

### Misión de la Parroquia

Al concepto material de la Parroquia: «fracción territorial de la Diócesis», hay que añadir su *concepto moral* expresado por su *misión*; la cual viene encarnada por la misión del Párroco en la misma. El Párroco y la Parroquia, como la misma Iglesia, están en el mundo para continuar la acción salvadora de las almas, para desarrollar en los hombres la vida cristiana que es el único camino de salvación; y toda la vida cristiana no es otra cosa que el cumplimiento de los dos grandes preceptos: «*Amar a Dios*» y «*amar al prójimo*»; y no hay más.

El amor a Dios se ejercita con las obras de piedad; por esto todas las acciones del culto y litúrgicas pueden incluirse en este capítulo, ya que se ordenan directamente a ejercitar el amor a Dios...

El amor al prójimo lo desarrollamos con las obras de misericordia espirituales y corporales, según sean obras de amor para remediar las necesidades del alma o las del cuerpo de nuestros prójimos.

Así, pues, en estas tres cosas: piedad, caridad espiritual y caridad material consiste toda la vida cristiana; y, por consiguiente, toda la vida parroquial debe consistir en promoverlas.

### Desde el principio se consideró insuficiente en la Iglesia la acción individual

Y no se diga que quizá los fieles podrían ejercitarse en estas obras por su cuenta y fuera de la Parroquia; esto que en la Parroquia y con la Parroquia vivan los fieles

integralmente la vida cristiana de piedad y de caridad, de amor a Dios y amor al prójimo.

Así lo entendieron los cristianos desde los primeros tiempos. San Pedro es el que distribuye los bienes de aquel piadoso y caritativo «comunismo» de los primeros seguidores de Cristo, y castiga los que defraudan la Caridad; y después serán los Obispos y Diáconos —que precisamente se instituyeron para este fin en la Iglesia— los que administrarán las limosnas de todos los fieles, como lo vemos en las Actas de San Lorenzo.

Desde el tiempo de Constantino, las propiedades de las Iglesias se aumentaron rápidamente por las donaciones de todo género, de tal manera, que en breve llegó a hacerse imposible para el Obispo llevar la administración por sí solo como hasta entonces había hecho, y fué necesario destinar a ello un clérigo (generalmente un Diácono) al que se dió el nombre de «*Ecónomo*»; imponiendo ya el Concilio Calcedoniense de 451, en su canon 26, a los Obispos, como un deber, la provisión de tales «*Ecónomos*».

El patrimonio de una Diócesis se consideró al principio como un todo indivisible; pero ya desde el siglo v se introdujo la costumbre de hacer de él cuatro partes, a saber: «*pro mensa episcopali*», «*pro clero*», «*pro fabrica ecclesiae*» y «*quarta pauperum*». Sobre lo cual hay que observar que esta última predominó desde los primeros tiempos en tan alto grado, que el patrimonio de la Iglesia a menudo se llamó, precisamente, «*patrimonium pauperum*», habiendo en muchas Parroquias, al lado del templo, casas destinadas a pobres, enfermos y huérfanos; institución muy común ya en los tiempos de Juliano.

En la Edad Media se vigoriza la idea de que la Parroquia sea la maestra de la vida cristiana. Se nos presentan las Parroquias con sus «*Hospicios*» u hospederías para los pobres y los huérfanos; sus escuelas; y, aun más, sus cementerios, rodeando la Iglesia parroquial para que los fieles aprendiesen a practicar las obras de piedad y de caridad en la Parroquia y con la Parroquia; exhortándoles con este ejemplo vivo a encomendarse a Dios tomando parte activa en los actos litúrgicos, especialmente en la Santa Misa: en el ofertorio de la cual iban a depositar en manos del Párroco sus oblaciones de trigo, lana, frutos y dinero para el sostenimiento del culto y de los pobres. Aprendían a practicar la caridad visitando con frecuencia —recordemos la vida de muchos Santos— aquellos centros de «*beneficiencia*» y cuidando a los pobres con elevado espíritu y sobrenatural intención; ya que su lema era aquel «*Christo in pauperibus*», «a Cristo en la persona de los pobres». Y para que no faltase ninguna «*capitis diminutio*» de la misma. Es necesario que de las obras de misericordia espirituales y corpora-

les, rezaban los fieles por sus difuntos cuando, al acercarse a la iglesia parroquial, pasaban por entre los sepulcros de sus antepasados, que les hablaban de su fe, de sus glorias familiares y de lo efímero de la vida.

### «Es necesario devolver a la Parroquia lo que es suyo...»

Es necesario devolver a la Parroquia lo que es suyo: la *hegemonía de la Caridad*, el cuidado de los pobres, que son los predilectos de Cristo, su aristocracia; y esto es necesario para *atraer a los pobres hacia Cristo y enseñar a los ricos el único camino de salvación*. Hemos de trabajar en este sentido por razones apologeticas y demostrar a los pobres y necesitados cuánto los ama la Iglesia...

### «...Poniendo de este modo nuestra Fe bajo la protección de la Caridad»

Ozanam explicaba en Florencia el origen de las Conferencias de San Vicente. Les surgió a él y a sus compañeros la idea de su fundación para responder a la acusación de sus camaradas de Universidad, los cuales, en réplica a la defensa que ellos hacían de la Iglesia Católica, les decían: «¿Qué hacéis ahora, los católicos? ¿Dónde están las obras que demuestren vuestra fe, y que puedan hacérsela respetar y admitir?»

«¡Tienen razón!», se dijeron; «este reproche es merecido. ¡Pues bien! ¡Manos a la obra! Y que vuestras obras estén de acuerdo con nuestra fe.»

«Socorramos a nuestros prójimos como lo hizo Jesucristo, poniendo de este modo nuestra Fe bajo la protección de la Caridad.»

¿Qué otra señal dió, en efecto, Cristo de su misión a los discípulos del Bautista sino-aquella de que «los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados? Y... ¿no hemos quedado que la Parroquia debe continuar la misión de Cristo entre el pueblo?...

### Palabras de Benedicto XV...

El Papa Benedicto XV, después de la gran guerra de 1914, entre los escombros de lo que fué una catástrofe para la Europa de aquellos tiempos, escribía a los Obispos franceses: «Es preciso restablecer la Parroquia. Nada es tan a propósito para devolver su prosperidad a la Iglesia de Francia después de tan lamentables trastornos como el procurar que vuestras Parroquias vuelvan a su constitución normal y el llamar de nuevo a los fieles a la disciplina parroquial» (14 abril 1917); y en el Act. Ap. Sedis: «Quebrantada la antigua costumbre que tanto hacía florecer la disciplina parroquial hasta el punto de asemejarse la Parroquia a una familia, se ha llegado en muchas partes a un estado tal que el pastor apenas conoce a sus ovejas y las ovejas no oyen casi nunca la voz de su Pastor.»

### ...Y del Papa actual

Hombre de Dios, pero también de nuestros días, con clara visión de los problemas de esta infeliz humanidad destrozada por las guerras, decía Pío XII a los Predicadores de Cuaresma en Roma, en 1940:

«No hay Parroquia donde no haya penalidades que socorrer, y no puede desinteresarse de ellas una vida parroquial floreciente. ¿No vais conociendo todos los días en qué medida crece la necesidad y la pobreza, unas veces manifiesta y otras oculta? Organizad la actividad de

la beneficencia para que se desarrolle de un modo ordenado, justo, igual, vasto; animadla con vivo espíritu de amor, con respeto delicado, con mirada pródica hacia aquellos que sin culpa propia han caído en la indigencia: «*Qui miseretur*, avisa San Pablo, hágalo *in hilaritate*, y con aquel pudoroso silencio que haga aceptable el favor.»

El Papa, pues, lo ha dicho: «*Organizad la actividad de la beneficencia para que se desarrolle de un modo ordenado, justo, igual y vasto*», y cierto que nadie como la Parroquia puede lograr esta organización.

### Un medio adecuado para este objeto: los «Secretariados Parroquiales de Caridad»

A este llamamiento van ordenados los *Secretariados Parroquiales de Caridad*.

Es cosa evidente, en efecto, que el Párroco, por sí solo, no podrá socorrer a todos los necesitados de su Parroquia, ya por la grande labor que esto supone en las Parroquias de alguna importancia, como la mayoría de las de nuestra Diócesis, ya por los recursos materiales que se necesitan en gran cantidad. Así, pues, para lograr que la Parroquia sea de hecho el *centro difusor de la Caridad*, debe procurar ante todo el Párroco que sea el *centro ordenador* de la misma, para lo cual echará mano de la ayuda de los seglares que forman parte de la Acción Católica, ya que ellos, por razón de su ser, sienten con entusiasmo y convicción la vida parroquial; como también de las obras de Caridad tales como las Conferencias de San Vicente de Paul, el pan de los pobres, los roperos benéficos, la Obra de la Visitación, y otras.

Para este fin le da una fórmula el *Secretariado parroquial de Caridad*, donde todos estén debidamente representados y articulados bajo la dirección del mismo Párroco; sin que esto signifique ni la anulación de ninguna entidad, ni el monopolio de la Caridad a favor de la Acción Católica ni tan sólo de la misma Parroquia. No se trata de perder esfuerzos ni colaboración, sino de *aumentar la eficiencia*; se trata de tener un corazón vigoroso para que haya mucha actividad y fuerza en los miembros, procurando que no se esterilicen sus acciones. A más de esta coordinación, el Secretariado tendrá como misión crear aquellas secciones o entidades que aparezcan necesarias en el cuadro general de la beneficencia, según las necesidades de la localidad. Con esto podrán todos juntos formar un frente único y poderoso contra la miseria, enemiga de la virtud y de la fe cuando de ella se aprovechan los enemigos de la religión.

### Algunos caracteres del «Secretariado»

El *Secretariado parroquial de Caridad* (según lo definen las bases que ha formulado la A. C. para su organización y funcionamiento) será «el instrumento apto para que la Parroquia pueda cumplir su misión de prestar asistencia espiritual y material a los feligreses más pobres y necesitados» y se podría añadir: «y para que la Parroquia pueda dar ocasión a todos para cumplir con sus sacrosantos deberes de la Caridad».

En cuanto a las actividades que puede desarrollar a través de sus múltiples secciones, ellas son tantas que algunos autores las describen en forma que parecen *casi desorbitadas*. Veamos lo que dice, por ejemplo, el autor de «*Caridad Parroquial*»:

«Prestación de toda clase de servicios técnicos por abogados, médicos, etc., para asistir gratuitamente a los pobres cuando necesiten la ayuda de sus respectivas profesiones.

»Montaje de una oficina de información jurídica...

»Acogiéndose a diversas leyes, facilitar la exención

*Continúa en la página 323*

# La familia, santuario de la vida cristiana

No podían faltar en un Congreso de Acción Católica, algunas ponencias relativas a la familia. Los Romanos Pontífices le han dedicado solícita atención, y están en la mente de todos las famosas Encíclicas de Su Santidad Pío XI, «Ubi Arcano» y «Casti Connubii», y los exquisitos discursos de Pío XII a las parejas de recién casados.

Y es que el Santo Padre, con su ojo avizor, se ha dado cuenta de la imperiosa necesidad de fortalecer la familia, que es una de las instituciones sociales más en crisis en la época presente. Un reputado civilista, que ocupa hoy la más alta jerarquía judicial de la nación, irrumpió en el mundo jurídico con un notable libro titulado «La crisis del matrimonio», y un ilustre Benedictino ha dicho de este sacramento que era agua, una cosa clara, bella, necesaria y elemental. Era un contrato, el más noble, el más solemne, el más venerable y el más singular de los contratos. Pero antaño, como hoy, las pezuñas de las bestias humanas enturbiaron la fuente, que había nacido pura y cristalina. Amor del sentido, pasión ciega, hervir de la sangre, codicia y capricho, se juntaron, cual sapos inmundos, para hozar en el pantano de la carne, y el manantial quedó convertido en un lodazal.

Rígidos moralistas, filósofos timoratos, reformadores heréticos, proponen cegar el manantial, declarando la guerra a todos los frutos de la carne, al principio de la materia, a las obras del genio del mal. Pero no era la destrucción lo que se necesitaba, sino la renovación, la purificación, la transformación. Y he aquí la figura de Jesús, sentándose en un banquete nupcial. No condena ni desata; eleva, restaura y purifica: «Lo que Dios unió que no lo separe el hombre; porque ya no son dos, sino una sola carne.» San Pablo, intérprete del pensamiento de Cristo, podrá hablar del «gran sacramento», cuyo tipo está en la unión de Cristo y la Iglesia. Dos grandes uniones, dos grandes misterios, y sobre ellas la bendición de Dios, la gracia santificante.

Pero, desgraciadamente, en el pueblo se hallan obscuras las ideas y amortiguados los sentimientos religiosos con que la Iglesia había rodeado este germen de la sociedad, que se llama familia, y vemos perturbados el orden y la paz doméstica; cada día más insegura la unión y estabilidad de la familia; con demasiada frecuencia profanada la santidad conyugal, por el amor de sórdidas pasiones y por el ansia mortífera de las más viles utilidades, hasta quedar inficionadas las fuentes mismas de la vida, tanto en las familias como en los pueblos.

No ha de extrañarnos, por tanto, que los Romanos Pontífices nos recuerden que muchas veces se ha olvi-

do el honor en que debe tenerse la autoridad paterna; se han desatendido los vínculos de la sangre; los amos y criados se miran como adversarios; se viola con demasiada frecuencia la misma fe conyugal, y son conculcados los deberes que el matrimonio impone ante Dios y ante la sociedad.

En vez de la confianza y la seguridad, reina la congojosa incertidumbre y el temor; en vez del trabajo y la actividad, la inercia y la desidia; en vez de la tranquilidad y del orden, la perturbación y confusión en todo. De ahí la postración de las empresas industriales, la languidez del comercio, el decaimiento en el estudio de las letras y de las artes, de ahí que la sociedad no progrese en la verdadera civilización, de que suelen gloriarse los hombres, y en este siglo del átomo y la televisión, pero también del gesto áspero y del ceño fruncido, ha podido tener un gran éxito de librería un libro titulado «Hacia una nueva Edad Media».

Por todo ello, al desarrollar la ponencia sobre «La familia, santuario de la vida cristiana» insistimos sobre el robustecimiento de la piedad familiar, recordando sobre todo la exhortación de Su Santidad Pío XII, en su Carta con motivo del Primer Centenario del Apostolado de la Oración, invitándonos a evitar las formas de piedad menos seguras, y promover, en cambio, el culto al Sagrado Corazón de Jesús, en el cual se contiene la esencia de toda la religión, y por lo mismo de la vida de perfección; e inculcándonos, además, la veneración al Augusto Sacramento de la Eucaristía, que debe considerarse como el centro sobre el que estriba toda la vida cristiana, y la honra y el amor ferviente a la Virgen Madre de Dios y a su Corazón Inmaculado, que es manantial insigne de verdadera devoción.

También nos referimos al valor espiritual de las cargas familiares, recordando aquella famosa frase de la matrona Cornelia, refiriéndose a sus hijos «Hec ornamenta sunt mea». Pero en nuestra adelantada sociedad quedan en potencia magníficas imágenes divinas que habrían podido ser rayos de sol, pero que no serán nunca más que luces extinguidas por la pereza o el egoísmo de los hombres, pero egoísmo frívolo e inhumano, que se pone de acuerdo, para tronchar una flor que anhela abrirse y desarrollarse. Y lo paradójico del caso es que estos mismos matrimonios, en el jardín de su hogar, o en una simple caja puesta en el antepecho de su ventana, remueven la tierra, depositan la semilla, la riegan y esperan ansiosos la aparición de una pequeña punta verde, la sonrisa del primer botón, la fragancia de la flor recién abierta.

Con razón el Santo Padre ha podido exclamar: «Ne-  
cias, inconscientes y desgraciadas son las madres que se  
quejan si un nuevo pequeño se abraza a su pecho y pide  
alimento a la fuente de su seno.» Y en otro pasaje y re-  
firiéndose a los que frustran el fruto de bendición les  
dice: «¿Cerrarias la ventana si vieras volar ante ella a  
la paloma portadora del ramo del olivo?»

No nos cansemos de leer y meditar las preclaras en-  
señanzas del Vicario de Cristo en materia familiar, de  
las que estas líneas son trasunto y comentario, miremos  
fijos a Roma y a aquella Augusta Figura que desde su  
fijo equinoccio ilustra con sus divinas luces los confines  
del mundo. No hay parte tan retirada a los polos donde,  
a pesar de los hielos y nieblas de la ignorancia, no hayan  
penetrado sus resplandores. Su oficio pastoral no es de  
guerra, sino de paz; su cayado no es aguzado para herir,  
sino corvo para guiar; su imperio no se impone por la  
fuerza, sino por la razón. No fué con un potente ejército,  
sino con la majestad de los ornamentos pontificios, como  
San León el Magno detuvo a Atila en las puertas de Roma.  
Un silbo del pastor es más eficaz que la honda y que  
las piedras.

Que el mundo habla y censura. ¡Qué importa todo  
ello! Cortémonos las orejas para no oírle, como a la es-  
tatueta de Júpiter en Creta, y pensemos que fué mayor el  
valor del Gran Capitán en el Garellano de saber sufrir  
las murmuraciones de sus huestes, que el de mantener  
firme el pie contra la evidencia del peligro.

Siguiendo tales enseñanzas reinará la paz en la so-  
ciedad doméstica, en la que el poder de los padres será  
un reflejo de la paternidad divina, de donde nace y toma  
el nombre; en que los hijos emularán la obediencia del  
Niño Jesús, y el modo de proceder hará recordar la  
santidad de la Familia de Nazareth.

Dejemos que nuestros sucesores hereden ante todo



Santa María del Mar (Barcelona)

nuestras virtudes, y que podamos decirles, como Matías  
a sus hijos —según el libro de los Macabeos— «hacién-  
dolo así os haréis gloriosos en el mundo y adquiriréis  
fama inmortal».

*Ramón Faus Esteve*  
Doctor en Derecho  
Notario del Ilustre Colegio de Barcelona

*Viene de la pág. 321*

## La Parroquia, centro difusor de la Caridad

del pago del alquiler, que tanto preocupa a los pobres;  
paro obrero, accidentes de trabajo, subsidio familiar...

»Instrucción de los niños...

»Instalación de cocinas económicas, así para niños  
como para mayores... Equipos de donadores de sangre...

»Bibliotecas circulantes...

»Círculos de estudio para la formación de visitado-  
ras... visita de cárceles y hospitales...

»Campo de deportes, excursionismo...

»Organización para procurar la recepción de los úl-  
timos Sacramentos a los enfermos graves...»

### La primacía del último fin

Téngase presente que el «Secretariado» es *uno de  
tantos instrumentos de trabajo pastoral* y, por lo tanto,  
no debe *absorber ni estorbar a otros organismos*.

*Su fin debe ser eminentemente, exclusivamente apos-  
tólico: salvar las almas de los pobres... y de los ricos.*  
No invirtamos los términos: la limosna y las obras de  
caridad en nuestra religión siempre tendrán la *categoría  
de medio*; el fin siempre será el fin último: *la salvación  
de las almas*, que es el mismo fin que tiene la Parroquia,  
por ser parte y representación genuina de la misma Iglesia.

*José Castellort, Pbro.*  
Prior-Arcipreste de la Parroquia del Santo Espíritu  
de Tarrasa

# El apostolado de los seculares y el bien común

## «¿Acaso no es fin y motivo del apostolado de los seculares la instauración del Reinado Social de Jesucristo?»

Nuestro Congreso, que ha podido superar la temática organizativa con que se han venido desarrollando anteriores reuniones y asambleas de Acción Católica, ha entrado de lleno en el estudio de los problemas vivos y palpitantes de la hora presente, con relación a los cuales se hallan abiertos amplios, fecundos horizontes, a la colaboración y acción de los seculares bajo la guía y magisterio de los pastores de la Iglesia.

Rehuyendo la mera y simple afirmación de principios, aceptados previamente como tesis, entre otros muchos, los aspectos más sobresalientes del derecho público cristiano han ofrecido ocasión a los congresistas para abordar la consideración de los más inmediatos objetivos de la Acción Católica barcelonesa en relación con ellos. En modo alguno se ha olvidado el carácter esencialmente apolítico de la Acción Católica, soberanamente definido y perfilado por la palabra pontificia y acreditado tras largos años de actuación en los distintos países. Mientras la política no toca al altar, no debe la Acción Católica inmiscuirse en ella. Pero de esto a predicar la total evasión del apostolado secular con relación a los problemas de la sociedad temporal, en una división fatal y absurda entre la vocación eterna y la vocación histórica del hombre, que sirve a la primera a través de la segunda, hay un abismo en el cual caerían fatalmente todas las posibilidades de eficacia de la Acción Católica, que la propia palabra pontificia ha definido también, una y otra vez, apostolado de carácter social. ¿Acaso no es fin y motivo principal del apostolado de los seculares la instauración del Reinado Social de Jesucristo?

El reconocimiento del primado de la caridad para la Iglesia; de sus derechos docentes, no sólo en la tarea puramente catequística o de difusión y esclarecimiento de las verdades teológicas, sino en la de toda verdad y toda ciencia; de su misión en la formación de las juventudes y finalmente de su rectoría en los problemas sociales, de enfoque y solución imposibles si se prescinde de sus fundamentos morales, de los cuales es la Iglesia única Maestra, y de sus fundamentos jurídicos naturales, cuya procura le corresponde, son, entre otras, aquellas tesis que el Congreso ha aceptado, sin necesidad siquiera de larga exposición, en la formulación misma de su opulento cuestionario.

Preocupación fundamental en todas las secciones ha sido la promoción y difusión del bien, en todos los distintos ambientes de la vida social barcelonesa; desde los núcleos intelectuales hasta los obreros, sin olvidar a técnicos y empresarios, a la llamada clase media, al oficinista, al deportista y al miembro de cualquier actividad, profesión o clima social.

Promoción y difusión del bien, del más alto bien, que es la fe y su actuación práctica en el seno y comunión de la Santa Iglesia, teniendo presentes, ante los ojos y pensamiento, ponentes y congresistas deliberantes, las circunstancias de nuestro tiempo y los graves problemas que afec-

tan a la conciencia cristiana en el estadio presente de nuestra cultura —espectáculo y deportes, prensa y lecturas, profesión y trabajo y moralidad, por delante de todo ello—; pero, al propio tiempo, con subordinación, es cierto, a todo esto que representa la respuesta del hombre a su vocación eterna, promoción y difusión del bien en el orden temporal, sin invadir campos ajenos, sin pretender siquiera marcar pautas o caminos de acción política o reclamar actuaciones estatales; pero actuando con toda decisión.

Porque si es cierto que al Estado corresponde la gerencia y tutela del bien común, también lo es que a toda persona corresponde, con grave responsabilidad moral, su contribución positiva al mismo. De lo cual no sólo el católico no está excluido, sino más fuertemente obligado todavía, por la virtud de la caridad fraterna, signo distintivo del cristiano y sacrificio de amor a Dios, antepuesto en la divina estimación al propio culto.

Fué el Papa Pío XI, de santa y feliz memoria, el que no sin celestial inspiración instituyó la Acción Católica en la forma con que la conocemos hoy; y desde el principio le señaló ese carácter de apostolado social a que antes hemos aludido, no en el aspecto frecuentemente equivoco, que confunde, en nuestro lenguaje de hoy, lo social con lo laboral, sino en el más amplio y general sentido de la locución: apostolado no puramente individual, sino que tiende a la conquista de los núcleos y ambientes sociales y de la propia entera sociedad humana.

Y si, con frase del mismo Pontífice, la Acción Católica es, sin mengua de sus notas características básicas —apostolado secular, organizado, de colaboración a la Jerarquía— un «estatuto de vida», ese carácter social que la distingue de otras meritisimas formas de apostolado, viene a significar, indudablemente, la autorizada proclamación del valor eminente de vida sobrenatural y divina en las almas que tiene ese eminente valor humano del servicio al bien común en las filas de la Acción Católica, con predominante y fundamental carácter de acción sobrenatural, pero con atención constante a los problemas temporales. Que sobrenatural era la misión del Señor y Maestro Jesucristo y no obstante jamás dejó de ceder a la presión de las circunstancias, sanando enfermos, resucitando muertos, incluso dando alimento a las masas hambrientas del pan de la verdad, pero hambrientas también del pan cotidiano.

Vana labor la nuestra si tuviese la pretensión de colaborar en la santificación del individuo —que es una parte anónima o peor todavía, un número, en la masa gregaria de los pueblos—, sin acordarnos del hombre, de la persona insita en la vida a través de un complejo económico social y político. ¡Si nuestro apostolado es social precisamente porque intenta llegar a la persona a través de ese cinturón, que tantas veces le aprisiona, de su circunstancia y de su ambiente, que le ha creado la

propia contextura de su natural constitución en juego con la cambiante modalidad de los tiempos!

No sólo por ley de naturaleza acompaña al hombre como elemento constitutivo, la sociabilidad; también por la ley de la Encarnación que es la de la Gracia: y que hace de los hombres no puras individualidades, sino carne y hueso del Cuerpo Místico de Jesucristo.

Los problemas de la vida social, la gravitación permanente del bien común, que debe realizarse en la comunidad de vida y dentro del cual, únicamente caben la felicidad del hombre y su grandeza moral, en los términos relativos de la temporalidad, de tal manera determinan y condicionan el pensamiento, el afán y la circunstancia del hombre, que resulta contrario a su naturaleza y contextura la conquista de los ambientes y núcleos sociales —en definitiva humanos— para la vida cristiana si exigimos a la sociedad la evasión imposible desde esa su radical exigencia a una pura sobrenaturalidad. Porque en determinados momentos podremos ver casos de esa evasión, con sublime heroísmo, referidos a personas que, en las más difíciles circunstancias de su vida temporal alcanzan la alta tensión espiritual de la santidad; pero siempre será excepción. Que ya Santo Tomás reclamaba una base social, un mínimo de bienestar, una honesta suficiencia de bienes, para la práctica de la virtud.

Pero no pueden olvidarse al tratar estos temas —y el Congreso los ha tenido muy presentes— dos hechos fundamentales de nuestra hora: el amplio movimiento comunitario y socializante que se ha producido a lo largo de nuestro siglo, con claras raíces en el anterior y como reacción profunda al amorfo individualismo que resultó de la Revolución Francesa y de los órdenes jurídico y social de ella derivados, de una parte; y de otra, la presencia de las masas en la vida pública, su llegada a la existencia histórica, que constituye el gran acontecimiento de nuestro mundo moderno.

La amplitud y generalización de la tendencia comunitaria —aspiración a formas políticas, económicas, culturales y profesionales con enorme predominio de lo social

sobre lo individual y privado—, que partiendo en gran parte del materialismo dialéctico, de signo negativo, implica, no obstante, principios de signo positivo, de indudable filiación jusnaturalista y cristiana, exige precisamente, como condición básica para salvar la libertad y dignidad humanas, el retorno y afinamiento del pensamiento rector de las sociedades en los principios del bien común. Y la presencia de las masas en la vida histórica, con este trágico fenómeno de una creciente proletarización, que sume a las gentes en un gregarismo descivilizador e impersonal, exige un esfuerzo denodado y urgente para suscitar en ellas un espíritu orgánico, de comunidad viva, de pueblo —como pide Pío XII— que pueda sentir, por encima de las pasiones desbordadas, la conciencia de su responsabilidad, de su propia dignidad personal y humana y de su propio derecho a ser parte activa en la contribución del régimen y procura del bien común, en todos los órdenes desde los cuales puede éste promoverse.

A la vista de estas circunstancias, que son las de nuestra hora y el campo de nuestra lucha por la nueva Cristiandad que el Papa demanda, nadie puede dudar del papel que al apostolado de los seglares corresponde en orden al bien común, promoviendo el retorno de la masa al pueblo, por medio de obras de elevación espiritual y formación, de asistencia social, de expansión cultural y física, de propia responsabilización directora, haciendo llegar el alto y valioso concurso de la espiritualidad y sentido católico al trabajo moral de la sociedad y al desarrollo en ella de la libertad y caridad cristianas.

Desde su propio campo, sin invadir ajenas competencias, sin alterar el concepto y el fin propios de la A. C., puede y debe ésta tener y sentir, viva y acuciante, la preocupación del bien común en la ciudad temporal; no sólo por la ley natural de la sociabilidad, sino más todavía por la proyección social del misterio del Cuerpo Místico, cuya más sublime exigencia, que traspasa los límites del tiempo para trascender a la eternidad, es la virtud de la Caridad.

Santiago Udina Martorell

Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica



## RAZON DE ESTE NUMERO

«Lo primero que os recomendamos de todo corazón es: *proponeros siempre grandes y constructivos ideales*» (Pío XII.)

La vida del hombre y menos todavía la vida del cristiano no puede desenvolverse recluida entre los límites estrechos de su obra particular. En el puesto que el Señor ha confiado a su celo, él debe tener siempre presente las necesidades todas de la Iglesia y de la Sociedad, sentirse íntimamente solidario con todos los hermanos suyos que luchan como él para que Cristo Reine sobre las inteligencias y sobre los corazones de los individuos, sobre las familias y sobre la sociedad civil. (Encl. «*Ubi Arcano Dei*»).

Bajo la triple consigna propuesta por su Excmo. Prelado: «*Unidad, Cooperación, Superación*», el Congreso Diocesano de A. C., recientemente celebrado en Barcelona, ha procurado ser fiel a este espíritu pontificio.

Entre otros innumerables trabajos presentados al Congreso, los que ofrecemos hoy a nuestros lectores, pueden dividirse en dos grupos. Los que componen el primero constituyen cada uno un pequeño comentario particular al texto de la citada Enciclica en que vigorosamente se establece: 1.º, *el fin de la Acción Católica*, a saber: la *Paz de Cristo en el Reino de Cristo*; 2.º, La aplicación y desmenuzamiento de esta idea del Reino de Cristo, a cada uno de los órdenes particulares de problemas que el Mundo tiene planteados tan urgentemente.

tan urgentemente.

Un segundo grupo de trabajos va encaminado, por su parte, a glosar las cuatro conclusiones generales del Congreso que han marcado su clima espiritual. Alguna de ellas lo está con palabras de personalidades tan relevantes como el Excmo. Sr. D. Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico en España de Su Santidad, o de los Eecmos. Sres. Obispos de Barcelona y de Solsona.

EDITORIAL: **La reconquista de la Sociedad para Cristo** (pág. 313).

**El apostolado de los seglares y la Acción Católica**, Dr. Cunill (pág. 314).

PAX CHRISTI IN REGNO CHRISTI, Enc. *Ubi Arcano Dei* (pág. 317).

**La cooperación del profesorado oficial a la misión docente de la Iglesia**, J. Bofill (pág. 318); **La Parroquia, centro difusor de la caridad**, J. Castellort, Pbro. (pág. 320); **La familia, santuario de la vida cristiana**, Ramón Faus (pág. 322); **El apostolado de los seglares y el bien común**, Santiago Udina (pág. 324).

CONCLUSIONES DEL CONGRESO: **1.ª Conclusión** (págs. 328 y 329); **2.ª Conclusión: Jesús Obrero**, Excmo. Sr. Obispo de Solsona (pág. 330); **3.ª Conclusión: Padre Claret**, P. Ismael Casas, C. M. F. (pág. 332); **4.ª Conclusión: Los Santos Lugares**, Carta del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona y artículo de José-Oriol Cuffi Canadell (pág. 334).

**La prensa católica**, Fernando Serrano y Juan Grenznier (pág. 326); **El Libro Pontificio**, Luis Luna (pág. 339); **Adveniat Regnum tuum!**, Pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona (pág. 340).

DE ACTUALIDAD: **La ciudad de Pamplona se consagra al Corazón de María. — Los franciscanos de Tierra Santa víctimas de la hostilidad de los judíos**, por J. O. C. (pág. 344).

Los dibujos que ilustran el presente número son debidos a la pluma de Ignacio M.ª Serra Goday, Joaquín Mascaró y otros.

**Primero:**

Llevar a los pies del Vicario de Cristo el deseo de que con motivo del próximo Año Jubilar, sea renovada la consagración de la Iglesia y del género humano a los Corazones de Jesús y María.



**Segundo:**

Solicitar humildemente la instauración de la fiesta litúrgica de Jesús Obrero.

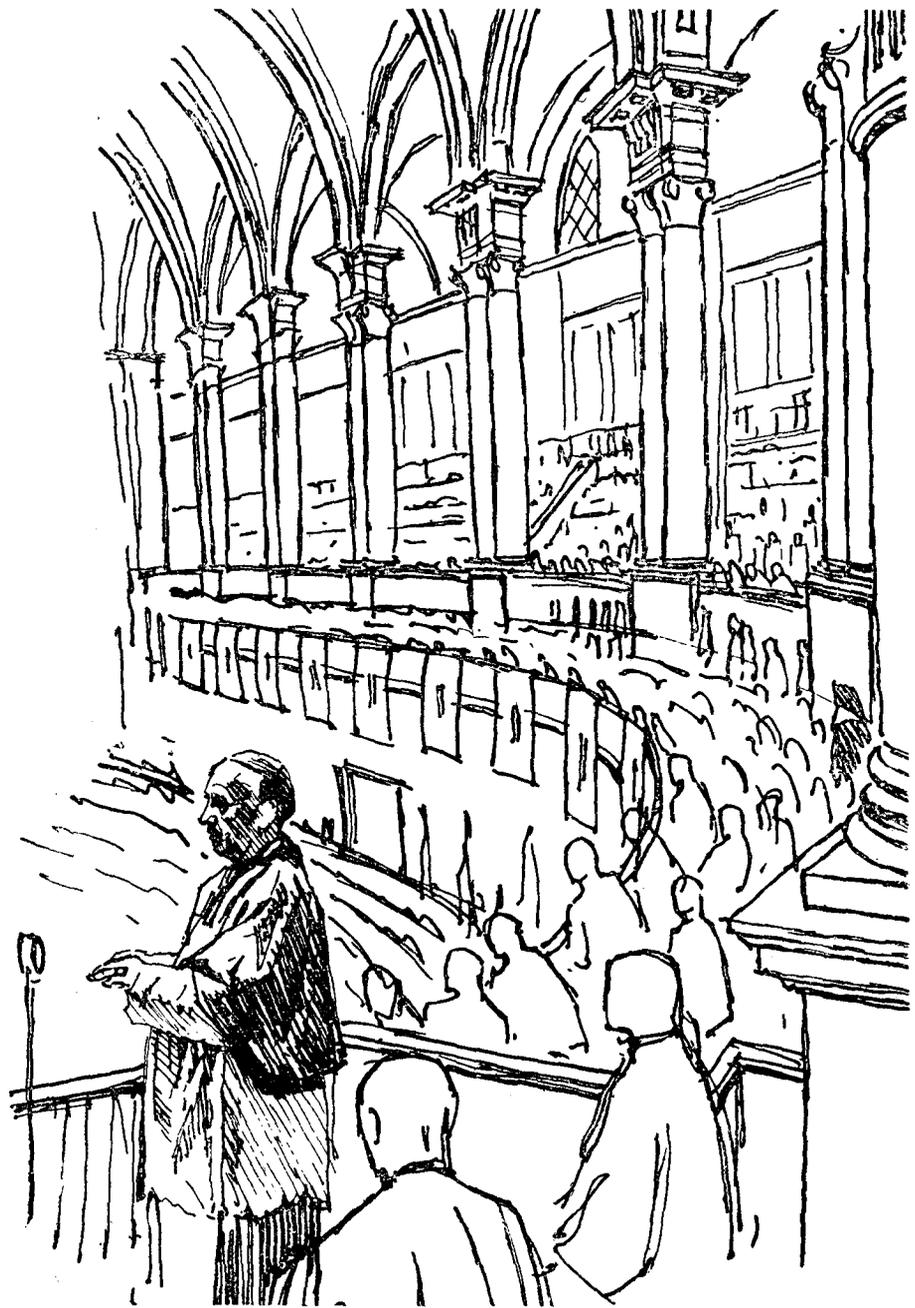


**Tercero:**

Formular votos unánimes y fervientes para la pronta canonización del gran apóstol catalán Beato Antonio M.<sup>o</sup> Claret.

**Cuarto:**

Llevar a los poderes constituidos el deseo ferviente de que Jerusalén sea internacionalizada y protegidos los Santos Lugares.



«Cuatro votos generales expresan el clima sobrenatural del Congreso como resumen de todas las conclusiones presentadas...»

# LA CONSAGRACION DE LA IGLESIA Y DEL GENERO HUMANO A LOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA

## PRIMER VOTO FORMULADO POR EL CONGRESO DE ACCION CATOLICA DE BARCELONA

Recoge la moción cuyo texto reproducimos en las páginas centrales y que  
fué presentada con las firmas de las personalidades y entidades siguientes:

*Director Diocesano del Apostolado de la Oración,*  
**Cipriano Montserrat, Pbro.**

*Presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica,*  
**Santiago Udina.**

*Consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica,*  
**Mariano Vilaseca, Pbro.**

*Presidente del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica,*  
**Sebastián Sastre Sastre.**

*Presidente del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica,*  
**Francisco López Castro.**

*Consiliario del Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica,*  
**Antonio Coma, Pbro.**

*Consiliario del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica,*  
**Ramón Cunill Puig, Pbro.**

*Promotor Diocesano del Apostolado de la Oración,*  
**Ramón Orlandi, S. I.**

*Excmo. Cabildo Catedral*

*Claustro del Seminario Conciliar.*

*Secretariado de Misiones.*

### PARROQUIAS

Santa María del Mar.  
Santos Justo y Pastor.  
San Jaime.  
San Cucufate.  
Santa Ana.  
Ntra. Sra. del Carmen  
San Pablo.  
Purísima Concepción.  
Ntra. Sra. de los Angeles.  
San José Oriol.  
Ntra. Sra. de la Milagrosa.  
Preciosísima Sangre de N. S. J. C.  
San Severo, obispo.  
San Lorenzo.  
San Salvador de Horta.  
San Olegario, obispo.  
Santa María de los Reyes.  
San Pedro de las Puellas.  
Ntra. Sra. de la Merced.  
Ntra. Sra. de Belén.  
San Agustín.  
San Francisco de Paula.  
San José (Sta. Mónica).  
Santa Madrona.  
San Miguel del Puerto.  
Ntra. Sra. del Pilar.  
Ntra. Sra. de Lourdes.  
Santa María de Cervelló.  
San Fernando.  
San Pedro Claver.  
San Ramón de Peñafort.  
San Francisco de Sales.  
Ntra. Sra. del Puerto.  
Ntra. Sra. del Remedio.  
San Gregorio Taumaturgo.  
Santa María de Jesús.  
San Juan de Gracia.  
Santísimo Redentor.  
Espíritu Santo.  
San Luis Gonzaga.  
Santo Tomás de Aquino.  
Ntra. Sra. de la Salud.  
San Francisco Javier.  
Ntra. Sra. del Coll.  
San Andrés de Palomar.  
San Paciano.  
Buen Pastor.  
Santa María del Taulat.  
San Francisco de Asís.  
San Narciso.  
San Paulino de Nola.  
San Félix Africano.  
San Pancracio.  
Sagrada Familia.  
Cristo Rey.  
San Ignacio de Loyola.  
Santa Isabel de Aragón.  
Santa Cecilia.  
Santa Inés.  
Santo Angel Custodio.

Ntra. Sra. de los Dolores.  
San Juan María Vianney.  
Santa Dorotea.  
San Vicente de Sarriá.  
María Medianera de todas las Gracias.  
San Eugenio I, Papa.  
San José de Gracia.  
Santa Teresa del Niño Jesús.  
Corpus Christi.  
San Jorge de Valcarca.  
San Carlos Borromeo.  
San Miguel de los Santos.  
San Juan de Horta.  
Santa Teresa de Jesús.  
San Antonio de Padua.  
Santa Eulalia de Vilapicina.  
Santa Engracia.  
San Juan de Mata.  
San Leandro.  
Sagrado Corazón de Jesús.  
San Pedro Armengol.  
San Bernardo Calvó.  
San Juan de Dios.  
San Martín del Clot.  
Ntra. Sra. de Montserrat.  
Ntra. Sra. del Rosario.  
San Martín de Provensals.  
Santos Gervasio y Protasio.  
(Ntra. Sra. de la Bonanova).  
Santa María de Sans.  
San Ramón.  
Ntra. Sra. de los Desamparados.  
San Isidro.  
San Medín.  
Premiá de Mar.  
*Arciprestazgo de Vendrell.*  
*Arciprestazgo de Mataró.*  
*Arciprestazgo de Llobregat.*  
*Arciprestazgo de Villanueva y Geltrú.*  
*Arciprestazgo de Piera.*

### COMUNIDADES RELIGIOSAS

*Compañía de Jesús*  
Residencia Calle Caspe  
Congregación Mariana  
Colegio del Sagrado Corazón  
Congregación de San Juan Berchmans  
Colegio Máximo de Sarriá  
Colegio de San Ignacio  
Casa de Ejercicios  
Instituto Químico  
Instituto Comercial de la Inmaculada  
Residencia del Palau

*Escolapios*  
Colegio de Ntra. Sra. de Escuelas Pías  
Real Colegio de San Antón  
Colegio Calasancio  
Colegio Balmes  
Pensionado

*Sdos. Corazones de Jesús y de María* (Rep. Argentina y Diputación)

*Hermanos de la Doctrina Cristiana* (Bonanova)  
*Congregación de la Misión*  
PP. Paules

*Dominicos*  
*Misioneros del Inmaculado Corazón de María*  
(P. Claret)

*Misioneros del Corazón de María*  
Procura de Misiones

*Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús*  
*Operarios Diocesanos*  
*Capuchinos*  
*Minimos*  
*Teatinos*  
*Congregación del Oratorio* (C. San Felipe Neri)  
*Salesianos.*

### COMUNIDADES RELIGIOSAS (FEMENINAS)

*Benedictinas*  
Monasterio de San Pedro de las Puellas

*Cistercienses*  
Real Monasterio de Santa María de Valldoncella

*Enseñanaa*  
Orden de Ntra. Señora

*Franciscanas*  
Monasterio de Santa Isabel

*Jerónimas*  
Monasterio de San Matías

*Buen Pastor*  
*Carmelitas de la Caridad* (Mayor de Gracia)

*Compañía de María*  
*Compañía de Santa Teresa de Jesús*  
Ganduxer  
Rambla de Cataluña  
Travesera

*Compañía del Salvador*  
*Inmaculado Corazón de María* (C. Gerona)

*Damas Catequistas*  
*Divina Pastora* (C. Bailén)

*Dominicas de la Anunciata* (C. Elisabets)

*Dominicas de la Presentación,*  
C. Bellafla  
C. Rosellón

*Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón de Jesús*  
*Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús*  
*Filipenses*  
Colegio de Ntra. Sra. de Lourdes

*Franciscanas de la Inmaculada Concepción* (Plaza Universidad)

*Hermanas de Betania*  
*Hermanitas de la Asunción*  
*Hermanitas de los Pobres* (C. Caspe)  
*Hijas de San José* (C. Ganduxer)

*Hijas de la Caridad*  
Paulas, hábito negro  
(C. Municipal de Misericordia)

*Hijas de la Caridad*  
Paulas, hábito gris  
(Casa de Caridad)

*Jesús María*  
Pensionado S. Gervasio  
Colegio C. Caspe

*María Auxiliadora*  
Salesianas P.º Dom Bosco

*María Reparadora*  
C. Caspe  
C. Mahón

*Misioneras Mercedarias*  
S. Gervasio  
C. Provenza

*Sagrada Familia Ntra. Sra. del Loreto*  
*Sagrado Corazón de Jesús*  
Colegio C. Diputación  
Pensionado Sarriá  
Pensionado Normalistas

*Santo Niño Jesús* (Damas Negras)  
*Instituto Teresiano*

\*\*\*

*Junta Diocesana de Mujeres de Acción Católica*  
*Junta Diocesana de las Jóvenes de Acción Católica*  
*Apostolado de la Oración*  
Iglesia del Sagrado Corazón, PP. Jesuitas

*Schola Cordis Iesu*  
*CRISTIANIDAD*  
*Obra de Ejercicios Parroquiales.*  
*Orientación Católica de Oficinistas*  
*Conferencias de San Vicente de Paul*



«Mas ahora estamos pensando en un homenaje más grandioso que sea a manera de coronamiento y perfección de todos los honores que, hasta el presente, hubo costumbre de tributar al Sacratísimo Corazón, y que esperamos será gratísimo a Jesucristo Redentor...» (Enc. «Annum Sacrum»)

*Leo XIII.*

## POR LA RENOVACION DE LA AL SAGRADO CORAZÓN

S. E. el Sr. Nuncio de S. S. en España  
primera conclusión

*Recojo con la mayor complacencia el voto Congreso de que, con motivo del próximo Año del Género Humano al Sagrado Corazón de como protesta de esperanza sobrenatural en su r Este voto es un testimonio más de la aspiración mayor del Reinado de Cristo, en la persuasión podremos tener la verdadera paz.*

*Con el mayor gusto trasladaré al Padre Sacrado este Congreso.*

(Palabras finales del discurso pronunciado por el Sr. Nuncio en el año 1891)

## LA INTEGRIDAD DE LA VIDA CRISTIANA,

En el discurso con motivo de la canonización de Nicolás de Flüe, Su Santidad Pío XII, felizmente reinante, proponía como solución práctica a los que vivimos en el mundo, «en medio de este desconcierto de los más altos valores espirituales y morales, **la vuelta a aquella síntesis de la RELIGION y la VIDA**, que es la nota característica, la clave de arco, de la civilización católica».

Esta INTEGRIDAD DE LA VIDA CRISTIANA, síntesis de la Religión y la vida, rota en lo individual por el protestantismo (divorcio entre la fe y las obras) y en lo social por el liberalismo (divorcio entre la vida privada y la pública), está hoy concretada en el ideal del REINO DE CRISTO, que los Papas insistentemente proponen, como único remedio y esperanza, al mundo enfermo de nuestros días.

No es una mera coincidencia, sino algo altamente providencial, el que sea precisamente la encíclica «Ubi Arcano», el acta de nacimiento de la ACCION CATOLICA, el documento pontificio en que más por extenso y de propósito se declara la doctrina del REINO DE CRISTO, como si, al desplegar Pío XI, ante la apostasía del mundo moderno, la bandera salvadora de CRISTO REY (cuya fiesta litúrgica había de instituir dos años más tarde), quisiera en dicha encíclica ordenar **la movilización general de los católicos**, invitando a los seglares a alistarse en las filas de la ACCION CATOLICA, bajo la bandera de aquel Rey divino.

Basta recordar sino el fin que dicha encíclica señala a la ACCION CATOLICA:

«A esto se dirige todo ese conjunto de instituciones, programas y obras, que se conoce con el nombre de ACCION CATOLICA, y que es de Nos muy estimada.

»A procurar, primero, con la oración frecuente y con el buen ejemplo; luego con la propaganda de palabra y por escrito, y también con las obras y socorros de la caridad, **que de nuevo se tributen al CORAZON DIVINO DE CRISTO REY**, lo mismo en los corazones de los individuos que en la familia y en la sociedad, el amor, el culto y el imperio que le son debidos.»

He ahí, perfectamente concretada, la integridad de la vida cristiana, síntesis de la Religión y la vida, que ha de ser fundamento del apostolado seglar; pues «Jesucristo reina en la mente de los individuos por sus doctrinas, reina en los corazones por **la caridad**, y en toda la vida humana —individual, familiar y civil— por la observancia de **sus leyes** y por la imitación de **sus ejemplos**», de modo que «así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia desempeñar su divino cargo, hacer valer los derechos todos de Dios, **lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades**» («Ubi Arcano»). En esto consiste el REINO DE CRISTO, que es el fin de la ACCION CATOLICA.

Mas, ¿cómo se alcanzará este fin, cómo podrá realizarse este ideal?

«Yo soy el camino», dice Jesucristo, y el medio que providencialmente nos ofrece es su Corazón.

O AÑO JUBILAR

1950

## CONSAGRACION DEL MUNDO A LA REINACION DE CRISTO REY

Acoge y subraya el voto formulado como  
general del Congreso

Impresionado por la piedad del pueblo barcelonés en este  
Año Jubilar, sea renovada solemnemente la Consagración  
del mundo por medio del Inmaculado Corazón de María,  
reino de paz en el mundo.

Reconociendo que todos tenemos de una difusión cada vez  
mayor de que sólo bajo los principios de este Reinado

de Cristo, como mío, este deseo con cuya expresión declaro

Excmo. y Rvdmo. Mgr. Cayetano Cicognani, Nuncio de S. S. en España,  
(de clausura del Congreso Diocesano de Acción Católica de Barcelona)



«¿Cómo no acoger con júbilo tal coyuntura  
para hacer del culto al Rey de reyes y Señor  
de señores el alfa y la omega de nuestra  
enseñanza y de nuestra actividad en el  
espíritu de Nuestro inolvidable predecesor  
y para fiel actuación de sus intenciones?»  
(Enc. «Summi Pontificatus»)

F. Pío XII

## FUNDAMENTO DEL APOSTOLADO SEGLAR

### AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU CORAZON DIVINO Y POR LA MEDIACION DEL CO- RAZON INMACULADO DE MARIA.

Esta es la consigna de los Papas, especialmente de-  
clarada en sus encíclicas «Annum Sacrum», «Ubi Ar-  
cano», «Quas Primas», «Misericordissimus Redemptor»,  
«Summi Pontificatus», y en la consagración de Su San-  
tidad Pío XII al Inmaculado Corazón de María.

Y éste fué el espíritu de la consagración de la Igle-  
sia y el género humano al SAGRADO CORAZON DE  
JESUS, que en 11 de junio de 1899, al anunciar al  
mundo el Año Jubilar de 1900, ordenó Su Santidad  
León XIII en su encíclica «Annum Sacrum».

Por ello, los que subscriben, firmemente convenci-  
dos de la virtualidad y eficacia de este remedio sobre-  
natural, tienen el honor de someter a la aprobación del  
CONGRESO DIOCESANO DE ACCION CATOLICA las  
siguientes

#### CONCLUSIONES:

1.ª Que el CONGRESO haga suya, con la más firme  
adhesión y esperanza, la consigna salvadora que los  
Vicarios de Cristo vienen ofreciendo al mundo, ante los  
gravísimos males que lo afligen y amenazan: AL REI-  
NO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU CORAZON  
Y POR LA MEDIACION DEL CORAZON INMACU-  
LADO DE MARIA.

2.ª Que el CONGRESO eleve a nuestro Excmo. y  
Rvdmo. señor Obispo sus más fervientes votos para que

sea renovada la consagración de nuestra Diócesis a los  
Corazones Santísimos de Jesús y de María.

3.ª Que, asimismo, el CONGRESO ruegue a nues-  
tro dignísimo Prelado se digne elevar a los pies del Vi-  
cario de Cristo, nuestro Santo Padre Pío XII, los deseos  
y súplicas de esta Diócesis para que, con motivo del  
próximo Año Jubilar, sea renovada la consagración de  
la Iglesia y del género humano a los Corazones de Je-  
sús y de María.

Barcelona, 5 de junio de 1949.

**Cipriano Montserrat, pbro.,**

Director diocesano del Apostolado  
de la Oración

**Santiago Udina,**

Presidente de la Junta diocesana  
de Acción Católica

Siguen las firmas, recogidas en cinco días, de los presidentes  
y consiliarios de las cuatro ramas de la Acción Católica; del exce-  
lentísimo Cabildo Catedral; del Claustro del Seminario Conciliar; de  
todos los Párrocos de la ciudad de Barcelona, en número de novena  
y nueve, con la de los presidentes de la mayoría de asociaciones  
piadosas de sus respectivas parroquias; de los Arciprestes de la Dió-  
cesis; de los PP. y MM. superiores de sesenta y nueve comunidades  
religiosas; de los presidentes de diversas asociaciones piadosas de la  
Diócesis, etc., y siguen recogiéndose firmas que, por la premura del  
tiempo, no fué posible obtener antes.

Las firmas de referencia son las que se reproducen  
en la página 327 de este mismo número

## «Solicitar humildemente la instauración de la fiesta litúrgica de Jesús Obrero.»

(Segundo voto formulado por el Congreso)

### ¡Cristo Rey, Jesús Obrero!

Uno de los temas que mayor interés despertó en el Congreso fué el de la Sección 5.<sup>a</sup>: La instauración del pensamiento y de la vida católica en los ambientes sociales y singularmente en el campo del trabajo.

No es posible, en el corto espacio de que disponemos, dar una idea, que forzosamente sería incompleta, de las ponencias que en esta Sección y sus Subsecciones se expusieron, pero no queremos dejar de destacar, por la importancia que sin duda tienen, dos conclusiones:

El ofrecimiento al Prelado de todas las obras y asociaciones católicas para la fundación y desarrollo de un Instituto Diocesano de estudios económicos y sociales,

Y la que constituye el segundo voto general formulado por el Congreso: SOLICITAR HUMILDEMENTE LA INSTAURACION DE LA FIESTA LITURGICA DE JESUS OBRERO.

A continuación, para resaltar la imperiosa urgencia que la acción de los católicos, y por ende de la Acción Católica, por expresa voluntad del Papa, tiene en el campo de la justicia social, publicamos unos fragmentos del cálido discurso que el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona, pronunció en el Congreso sobre:

## «Lo que la Iglesia quiere y espera del apóstol seglar»

### El Papa habla: Escuchadle

En la escena de la Transfiguración, cuando los apóstoles contemplaban asombrados aquel resplandor de divinidad que Cristo quiso manifestarles, cuando Pedro, ingenuo e impetuoso como siempre, manifiesta su complacencia por la visión, y aun pide a Cristo que la continúe, dice el Evangelista que una nube luminosa les envolvió, y salió una voz de la nube que decía: *Este es mi Hijo muy amado en el que mucho me he complacido. Escuchadle.* Era la voz del Padre Celestial que señalaba a los Apóstoles el único camino de salvación: *Escuchadle.* Escuchad a Cristo porque Cristo es el único Maestro que se nos ha dado y porque la palabra de Jesús es la única palabra que nos puede orientar en el camino de la vida. Y por esto el Padre dice: *Escuchadle.*

Y aquella voz misteriosa que se oye en la cumbre del monte de la Transfiguración, se va repitiendo a través de los siglos y también está resonando en nuestros oídos cristianos en el día de hoy. «Escuchadle». ¿Pero, podemos escuchar nosotros a Jesús?... Podemos oír todavía la voz de Jesús. Cristo quiso quedarse realmente en el Sacramento del Altar, pero oculto a nuestros ojos; pero quiso quedarse también de una manera visible, y quiso que hubiera una voz que fuera su voz, una palabra que fuese su palabra, y que por lo tanto aquella consigna del Padre Celestial «Escuchadle», pudiese tener aplicación en nuestros días, porque el Papa no es solamente el representante de Cristo, lo decía hermosamente Santa Catalina: «Es Jesús, el Dulce Jesús en la tierra», y, por lo tanto, podemos muy bien aplicar, refiriéndonos al Papa, aquellas palabras del Padre Celestial: «Escuchadle».

Vuestro Obispo me pidió que hablara en este Congreso y me pidió que hablara de lo que el Papa quiere y espera de vosotros, porque al fin y al cabo, esto es lo que significa el tema: «Lo que la Iglesia quiere y espera del apóstol seglar», ya que la autoridad de la Iglesia está personificada en el Papa...

### «No hay tiempo que perder. Es hora de acción»

Y voy a hablar de lo que el Papa quiere y espera de los apóstoles seglares. Y permitidme que para recordaros unas palabras del Papa que van a ser como las centrales de lo que os voy a decir, evoque el recuerdo de una escena, de la cual fui testigo presencial... Era en septiembre del año 1947, cuando yo me encontraba en Roma practicando la visita «Ad limina» y tuve la satisfacción de asistir a la audiencia general que concedió Pío XII a los hombres de Acción Católica. Se celebraban entonces, como sabéis, las Bodas de Plata de la fundación de aquella organización de los hombres de Acción Católica y habían acudido peregrinos de todas las regiones de Italia

para hacer un Congreso en la Ciudad Eterna. La Plaza de San Pedro y la avenida que desemboca en ella estaban materialmente cuajadas de gente, dijeronme que había más de 500.000 personas. No cabían más... Y el Papa habló entonces a aquellos hombres, y les decía: *«Justamente hace cinco años, en este mismo mes de septiembre, hablamos largamente sobre el verdadero origen del hombre de A. C., de su colaboración en el reinado espiritual de la sociedad, y su influencia sobre la familia, sobre la vida profesional y sobre el mundo exterior»,* y después continuaba: *«Los deberes que entonces señalamos son hoy de una gran urgencia, de tal urgencia que sería difícil imaginarla mayor. El cumplimiento de tales deberes tendrá que ser concienzudo y quizá habrá de llevar a cabo actos de verdadero heroísmo. No hay tiempo que perder, el momento de la reflexión y proyectos ha pasado. Es momento de acción»...*

Y añadía: *«Los frentes que se oponen a los campos morales y religiosos se hacen cada día más definidos; el momento de la prueba ha llegado y también ha llegado la hora para hacer y realizar un esfuerzo concentrado. Unos segundos pueden decidir la victoria.»*

El Papa pide acción, pero ¿queréis saber la acción que pidió en aquellos momentos, ante aquella masa de hombres que vibraba? Con su energía pacífica, no pide una acción parcial, sino una acción concebida de tal suerte, que pueda ganarse esta batalla que está planteada en los momentos actuales.

### ¿Qué hemos hecho nosotros para que no apostatase la masa obrera que era nuestra?

Nosotros hemos actuado en España, y se trabaja mucho, qué duda cabe, y se trabaja bien, y, sin embargo, hemos de confesar que, en realidad, apenas si hemos hecho nada en serio para ganar a la gran masa que vive en pagano. ¿Qué hemos hecho nosotros, qué hicimos nosotros, para que no apostatase la masa obrera que era nuestra, cuando hombres sin conciencia les hicieron creer que la Iglesia era su enemigo? ¿Qué hemos hecho después? ¿Qué hacemos ahora para ganar a esta masa obrera que está ya cansada de las utopías que les han predicado, que está deseando volver y que por nuestra culpa no encuentra la puerta? ¿Qué hemos hecho, qué hacemos para ganar esta juventud que quizá se ha alejado de nuestras filas hastiada, porque no hemos sabido nosotros encauzar aquellos ímpetus juveniles y nos hemos contentado con decirles que no podían hacer esto y hacer lo otro, pero no hemos hecho nada para conocer sus problemas e inquietudes, para solucionarlos y encauzarlos según la doctrina y moral cristiana? ¿No es verdad que ha habido tal fallo en nuestra acción, y no es verdad que tiene motivos el Papa al decir que ya ha pasado el tiempo

de las reflexiones y que es el momento de la acción inmediata?

Esta es la primera consigna del Papa. Adentrémonos un poco, porque al Papa le gusta decir las cosas con la suficiente claridad e importancia, para que nos percatemos de ello.

**«Si hay algo que debe infundir miedo, es el miedo mismo»**

Hay una segunda cosa. Fijémonos. Y es que el Papa habló en una ocasión muy solemne, precisamente en el Colegio Cardenalicio el día de San Eugenio del mismo año. Allí habló de los conflictos y privación de los católicos, de la situación nuestra, en los tiempos actuales, y vosotros recordáis perfectamente aquellas palabras del Papa: *«Si en estos momentos hay algo que debe infundir miedo, es el miedo mismo; no hay peor consejero, especialmente en las circunstancias presentes, que el miedo. Avergonzado de sí mismo, una de las cosas que hace mejor es disfrazarse: en unos se desfigura bajo la mentirosa vestidura de un amor a los oprimidos, que consiste sólo en palabras; en cambio, en otros, el miedo se cubre con la apariencia de la prudencia cristiana, y con tal pretexto se está callado, cuando el deber exigiría que se dirigiera a los ricos y a los poderosos el intrépido non licet.»*

... Actuación, acción, es verdad, sí, inmediata, pero hay que ser prudentes, hay que preparar las campañas, y, cristianos, digamos la verdad, se está dando el caso que, según la conducta nuestra y según nuestro modo de reaccionar, da la impresión de que *el único imprudente del mundo es el Papa.*

El Papa, por ejemplo, hablaba en cierta ocasión, lamentándose del gran mal de la inmoralidad pública, y en uno de estos gestos que tiene el Papa, como los tenía Cristo, que Cristo era dulce, manso, suave, pero que sabía coger un látigo y a latigazos arrojaba a los mercaderes del Templo; también el Papa en cierta ocasión coge el látigo en sus manos, el látigo del anatema, y recordando aquellas palabras de Cristo cuando decía: *¡ay de los corruptores del mundo productor de los escándalos!*, levanta su voz fustigadora y dice: *¡Ay de los corruptores, conscientes y voluntarios, de la prensa, novelas, modas, teatro, cine! ¡Ay de los padres y de las madres que sin energía y prudencia ceden a los caprichos de sus hijos e hijas y renuncian a su autoridad paterna y materna, que tienen en su frente como reflejo de la Majestad Divina! Pero también, ¡ay de tantos cristianos que podrían acercarse y arrastrar en pos de sí a legiones de personas rectas y dignas, dispuestas a combatir contra el escándalo por todos los medios!*

No pueden ser más fuertes las palabras del Papa. Católicos oís estas palabras, y vosotros, padres, decís: «tiene razón el Papa, es verdad», pero el Papa se queda con la razón, y cuando llega el momento en que los padres y madres declinan su autoridad, dicen: «seríamos nosotros solos, todo el mundo lo hace, es la corriente de la época», y por prudencia (ellos la llaman «prudencia», no hacen cumplir lo que el Papa manda de una manera tan terrible (...)).

Luego, el Papa bien dice lo que hemos de hacer. Si quisiéramos llegar a más, recordad aquella frase terrible del Papa, cuando se enfrenta contra aquellos que él mismo decía, con una frase muy hermosa, elegante, contra aquellos que se aprovechan de los tiempos difíciles, de las ganancias fáciles. Decía: *«nuevos Caínnes que teneis las manos ensangrentadas»*. Me hicieron también una impresión muy viva estas palabras y a todos los católicos nos la hizo. Tiene razón el Papa, la tiene y nosotros, en el fondo de nuestras conciencias, decimos que la tiene, pero nos callamos y no hacemos eco a las palabras del Papa.

Y pasa lo mismo en el orden social. El Papa ha habla-

do con claridad, con energía, y ha pedido, no cosas parciales, sino un nuevo orden social económico en un mundo nuevo, como hemos dicho en otra ocasión, y nosotros comprendemos que tiene razón el Papa, pero no queremos ser demagogos, ni que nos tilden de comunistas o imprudentes. Hay que tener mucha prudencia, es verdad, pero ya os decía que da la impresión que el Papa es el único imprudente. Si no recuerdo mal, decía Santo Tomás, y hoy es más cierto que nunca, que «la prudencia es virtud propiamente de los Jefes». Los soldados, la prudencia en los soldados, consiste en obedecer, pero son los Jefes los que han de ser prudentes, es el Papa, y, ¿no os parece absurdo y ridículo el que nos empeñemos ahora nosotros en enseñar la prudencia al Papa?

**Valentía cristiana**

El Papa comprende la dificultad de esta acción; es el primero en comprenderla y por eso otra condición que exige cuando habla de acción, de acción inmediata, dice que ha de ser una acción valiente, decidida, audaz. Cuando se dirigía a los jóvenes de las Federaciones Romanas en el mismo año, habla el Papa a los jóvenes sintiéndose joven como ellos, y les dice: «El porvenir es de la juventud, pero de una juventud que haya sabido conquistarlo y dominarlo.»

... Llega a tal punto el Papa, es una obsesión en él, que dice estas palabras: *«Ningún cristiano tiene derecho a dar señales de estar cansado de la lucha contra el enemigo en la hora presente»*, y añade *«poco importa cuáles puedan ser las formas, métodos, armas, palabras, figuras radicales e impetuosas, o amenazadoras, el disfraz con que se encubra el enemigo, a nadie se le podrá perdonar que ante ello se quedase con los brazos cruzados, la cabeza baja y temblándole las piernas.»*

Soldados somos y soldados de Cristo y de la Iglesia, y el soldado no viste un uniforme ni empuña un fusil para lucirlo en un desfile o para estar simplemente en el cuartel. Hay que montar guardia en las trincheras y jugarse la vida cuando hace falta; ésta es la misión del soldado y ésta es condición de católicos, y esto nos señala el Papa. El mismo Pontífice nos habla de la necesidad de esta actuación nuestra y nos dice que nuestra actuación ha de ser audaz. Es consigna general del Papa, es verdad, para todo el mundo, pero repito, para España, os digo con sinceridad, cuando oía aquel discurso del Papa, y cuando a los dos días le oí aquel otro discurso que pronunció ante los jóvenes de todo el mundo, de Acción Católica, que celebraban su congreso Internacional, yo decía para mí: «Parece que el Papa está pensando en España, en nosotros», porque esta consigna de nuestra actuación como apóstoles, decidida y valiente, en España había de ser necesariamente de una eficacia extraordinaria, porque, gracias a Dios, yo diría que en España todos son católicos, hasta los que blasfeman; se nota en las raíces de los pueblos, incluso en aquellos más alejados de la Iglesia, hasta en aquellos obreros que miraban de reojo.

**«¿Es inexplicable?»...**

**Les hablé de Jesucristo trabajando en Nazaret**

¿Queréis un caso concreto, un caso personal, pero creo que no viene mal para completar nuestra idea? Los mineros meten miedo y cuando se habla de los mineros de Figols, parece que más. Este año se me ocurrió ir a las minas a hablar personalmente, y estuve allí dos semanas en las minas de Figols, y los dirigentes de la Empresa, cuando se enteraron de que iba el Obispo a dar unas conferencias con carácter de misión, a las minas, a mí nada me dijeron, pero se asustaron un poco. Fui a las minas de Figols y desde el primer día asistieron a las conferencias más hombres que mujeres, y los hombres oían con una atención... Y llegó el día de la

*Continúa en la página 338*

«Formular votos unánimes y fervientes para la pronta canonización del gran apóstol catalán Beato Antonio M.<sup>a</sup> Claret.»

(Tercer voto formulado por el Congreso)

# El Beato P. Claret y la Acción Católica



Hay búsquedas que son muy dolorosas, y lo peor es que al final de tanto buscar nos encontramos con un vacío. En esta categoría podríamos colocar, sin faltar a la reverencia, el patronato de algunos Santos, sobre ciertas actividades de la vida humana que ellos o no supieron o no probaron lo que era.

Siempre resulta, dentro de los límites del respeto, un patronato a la fuerza. Suerte que en el cielo se entiende de todo y de todo se sabe... pero siempre les faltará su andar humano por el mismo sendero de aquellos que se han confiado a su protección.

Barcelona ha cerrado pomposamente un Congreso de Acción Católica, y sobre aquellos millares de Congresistas enmarcados en la solemne amplitud del Palacio Nacional flotó la conclusión de un Patronato sobre la Acción Católica de España e Hispanoamérica. Y el nombre del elegido resonó coreado por el aplauso espontáneo, como de algo conocido, vivido, que entendía el problema, o la actividad sobre la cual se demandaba su Protección: El Bto. P. Claret.

Si la industria textil lo ha hecho patrono de sus telares, no tiene por qué maravillarnos; en una de sus manos le han encontrado la lanzadera del trabajador manual y en la otra el muestrario de sus conquistas técnicas como director experto.

Ni tiene por qué extrañarnos que el Congreso de Barcelona lo reclame por patrono de todas sus actividades. Sin necesidad de pesquisas heroicas, han visto con sólo abrir los ojos, en la portentosa vida de este gran Santo, el ejemplar más marcado del Apóstol moderno, para colocarle sobre sus sienes la ilusión de una realidad que florecerá románicamente: la codiciada realidad de su Patronazgo sobre la Acción Católica.

El Bto. P. Claret tiene empresas portentosas para reclamar este título. Pío XI, con su augusta palabra, y, en este asunto, técnica en el sentido más amplio, lo confirmaba el mismo día de su Beatificación.

Las campanas de San Pedro anunciaban al mundo la gloria del nuevo beato y en audiencia eran recibidos tres jóvenes sacerdotes, antiguos miembros de la presidencia general de la Juventud de la Acción Católica italiana: los doctores Emilio Rossi, Teclas Bianchi y Carlos Carboné, acompañados y presididos por el Asistente Central, M. J. Hugolini y el Presidente Central, Comendador y abogado Angel R. Jevolino. Pío XI interrumpe inmediatamente su conversación atendiendo al jubiloso cantar de las campanas y dice textualmente: «Tenemos el Nuevo Beato... Apóstol infatigable... y además organizador moderno. Gran Precursor de la Acción Católica casi como es hoy... Particularmente de la prensa. Había comprendido su inmenso valor. Para una maquinaria moderna, para el libro, para el periódico pensaba ser pocos todos los sacrificios. Y además era un autor muy fecundo... Es una cosa especial, acaso única; el amor a la gran difu-

sión, a los opúsculos, a los folletos, a las hojas volantes... quería que la prensa llegara a todo y a todos.» El Presidente Central interrumpió: «Entonces como D. Bosco.» El Padre Santo hizo un gesto negativo y dijo: «No, no, es absolutamente otra cosa. Es más, mucho más... También D. Bosco, es verdad... Pero en D. Bosco es más pequeño, llega sólo al boletín. Aquí se va más lejos; la propaganda se extiende en sentido más amplio, más vasta, más menuda...»

Mejor Patrono no podía escoger el Congreso de A. C. de Barcelona. Mientras la Gloria de Bernini recogía en su seno la gran figura de Apóstol moderno, el Papa de la A. C. colocaba sobre su frente aureolada una de las más logradas coronas.

Es frase de un ilustre Purpurado, antiguo Nuncio de S. S. en España: «El hombre más semejante a San Pablo ha sido el Bto. P. Claret.» Y es cierto. La palabra magnífica del Apóstol de las gentes; aquel hacerse todo a todos para ganarlos a todos, no ha encontrado gesto más plenamente acogedor que el del Apóstol del siglo XIX.

Hacerse todo a todos para ganarlos a todos, la ruta que ha seguido la Iglesia a través de sus veinte siglos de cristianismo. Todo lo ha recogido, viniera de donde viniera, mientras aquello que aflúa a sus playas llevara impreso un signo de progreso. Y así, impulsando y alentando, ha lanzado a sus apóstoles en este plan de meterse en todo para ganarlo todo para Cristo. La plastificación de la belleza; la variedad de los pueblos, de las costumbres, de los adelantos, en la unidad férrea del dogma católico.

El Bto. P. Claret fué el gran auscultador de su tiempo y el gran previsor del futuro. Se encaró con la realidad, supo vivir en su puesto mirando el pasado, y lanzando su pie de gigante en curvatura de puente, sobre el porvenir. Supo andar con su tiempo y cuando convenía correr, correr con su tiempo, y si era necesario volar, volar con su tiempo, y siempre un poco más avanzado que su tiempo para evitar el choque de una improvisación. Toda la vida del Bto. P. Claret es una confirmación de esta gran verdad y los dos voluminosos tomos de letra menuda y con dos mil páginas que nos ha regalado el investigador P. Fernández C. M. F., y no lo ha dicho todo, serían el mejor artículo para la revista CRISTIANDAD.

Si no todo, algo se puede ofrecer a los lectores para impedir todo brote de duda que pudiera despuntar en sus espíritus ante el voto magnífico del Congreso Diocesano de A. C. de Barcelona.

*La Librería Religiosa.* Decía el doctor Collell: «El hombre que ha amado más la imprenta después de su inventor ha sido el Bto. P. Claret...» El gran Apóstol de Cataluña comprendió que su obra misionera corría el riesgo de perderse en gran parte por falta de permanencia en los pueblos. Había que recoger en el libro, en el folleto, en la hoja volandera, la palabra escurridiza de su sementera apostólica. Y si en los primeros tiempos de

misionero junto a él caminaba el joven Iter, con su burro cargado de frutos abundantes de una pluma generosa y práctica, fué necesario más tarde una central que abasteciera la gran demanda y la mayor largueza del que tan profundamente sabía pulsar la necesidad de su tiempo.

La Librería Religiosa, nacida en Barcelona el año 1848, es la realidad magnífica de esta clarividencia tan moderna del Bto. P. Claret. La fundó, la organizó, la dotó de maquinaria perfecta, luciendo en el montaje sus conocimientos de mecánica, volcó sobre ella la generosidad de su bolsillo, siendo Arzobispo, y pagó religiosamente todos los pedidos que hacía. En sólo diez años, según reza una nota de la misma Librería «Impresiones para el Exmo. señor Arzobispo de Trajanópolis», se enumeran año por año y día por día hasta 96 ediciones numerosas de libros opúsculos y hojas volantes con tiradas de 10.000 y 12.000 ejemplares, y ello en el periodo de 1858-1868, cuando la Asociación se había desviado de sus primeros rumbos y extremado sus desatenciones e ingratitudes con su ilustre Fundador.

Es una cosa especial, acaso única, el amor del P. Claret a la prensa, como afirmaba Pío XI.

En los regios viajes de Isabel II convertidos por su Santo Confesor en campañas apostólicas, junto a las muchedumbres que le aguardaban en las estaciones, que supo trocar en templos, y los vagones de tren en púlpitos, le esperaban también, impacientemente, en un afán de entregarse apostólicamente, las cajas de libros, folletos, estampas... que regalaba pródigamente, como recuerdo y permanencia de su palabra maravillosa.

Han pasado ya unos cuantos años desde aquellas jornadas claretianas por nuestras tierras de España. Si hoy el P. Claret estuviera entre nosotros veríamos su nombre glorioso en multitud de empresas editoriales y periodísticas con un avance sobre su tiempo, para vencer al enemigo, no llegando un cuarto de hora antes, sino con la ventaja de cincuenta y cien años.

*La Academia de San Miguel.* A raíz del atentado de Holguín, tres cosas maravillosas ocurrieron al Bto. P. Claret, como escribe él en su autobiografía.

La primera, la desaparición instantánea de una fístula; la segunda, la configuración de la cicatriz del brazo como una imagen en relieve de la Virgen de los Dolores; y la tercera, el pensamiento de la Academia de San Miguel.

La Academia de San Miguel, una de las realizaciones más grandes del Bto. P. Claret por su actualidad y por sus ambiciones.

Todos se asocian, decía el Arzobispo de Cuba, en compañías y sociedades con el fin terrenal de fomentar las artes, la industria y el comercio. Los protestantes con el fin de propagar sus biblias adulteradas e importar sus errores a los países católicos. Es necesario que también los católicos se asocien para fomentar las artes y las letras en un sentido religioso y así, agrupados en una sociedad artística y literaria, podrán aunar sus esfuerzos para combatir los errores, propagar los libros buenos, y con ellos las buenas doctrinas, haciendo de paso guerra al vicio, defendiendo y practicando la sana moral, y valiéndose para el logro de tan santas miras, de todos aquellos medios que les dicten su celo, prudencia y caridad. Tal es el objeto que se propone esta Academia titulada de San Miguel.

Y el P. Claret la establecía en Madrid, y figuras ilustres en las ciencias y en las artes daban sus nombres a la Academia, y en las provincias de España surgían nuevos coros que agrupaban a personalidades distinguidas influyendo en muchos espíritus cultivados. La Academia de San Miguel, aprobada y bendecida por el Papa Pío IX en carta personal al Arzobispo, que según la mente del Fundador era universal, vivió mientras él personalmente

pudo dirigir sus destinos, hasta que la revolución agostó tan grande empresa como otras tantas de aquellos tiempos de bancarrota.

Obra auténticamente de Acción Católica, al pretender agrupar a lo mejor de la sociedad para la conquista de la masa del pueblo. Pero en todas las obras del P. Claret, más que en las líneas temporales de la misma, tenemos que fijarnos en su proyección avanzada. Vivió en el siglo XIX y sus empresas quedaron enmarcadas en los años de su existencia, que ya pasaron, pero en todas ellas infundió un espíritu de trascendencia sobre los tiempos, los pueblos y las exigencias, para que siempre tuvieran actualidad en lo esencial, aunque su formato exterior tuviera que abandonarse porque otros vestidos y arreos piden los ciudadanos de hoy. Por eso, si el P. Claret dividió, en aquel tiempo, la Academia de San Miguel en tres categorías: una para los literatos, otra para los artistas y la tercera para personas piadosas e influyentes animadas de celo para el bien de la obra, modernamente serían bastantes más las secciones que integrarían la Academia de San Miguel si el P. Claret tuviera que estructurar actualmente su obra. Seguramente que no faltarían las secciones para los deportistas, los artistas de cine y teatro, secciones para este conjunto tan abigarrado de tendencias las más dispares que corren por el mundo...

Si el mundo moderno lo encontramos de esta manera, no vamos a cruzarnos de brazos y tumbarnos sobre la hamaca de nuestra pereza lanzando al aire coplas añoradas de tiempos pasados. Que si el P. Claret un día, recorriendo España, se metió en donde pudo vislumbrar una victoria para Cristo; hoy volvería a recorrer España y el mundo entero, a pie, en coche o en avión, según reclamaran las circunstancias, sin dejar de penetrar en estas grandes empresas cinematográficas que, encuadradas dentro de las normas de la moralidad cristiana, pueden convertirse en uno de los medios más eficaces para la conquista de tantas personas que nunca pisarán las losas de un templo, pero sí que no dejarán de ver la película anunciada en la cartelera de los cines.

Nunca estancamientos ni normas de hierro colado que ya no admiten, sin romperse, curvaturas de ninguna clase. Quizás lo que hoy representa la última palabra de apostolado moderno, tendremos que abandonarlo mañana porque ya ha pasado de moda. Abandonémosle en buena hora, sin requiebros del corazón ni llanto en los ojos. Que trabajamos para Cristo y no para nosotros y a Cristo le importa lo mismo que los que le siguen vayan vestidos de etiqueta o en mangas de camisa.

Únicamente han desfilado dos empresas geniales claretianas y son tantas las que quedan a la puerta llamando para presentarse, como testigos, y apoyar, no con palabras, sino con realidades magníficas el voto del Congreso de A. C. de Barcelona...

*Sus Bibliotecas parroquiales populares* confiadas a la dirección de los mismos seglares con dependencia del párroco; *sus cajas de ahorro*; *la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María*, integrada por sacerdotes y seglares, hombres y mujeres, que debidamente organizados y bajo la dependencia de jerarquía habían de dedicarse al apostolado; *las Religiosas en sus Casas*; *la Granja Agrícola de Puerto Príncipe*, solución magnífica social; y otras muchas que nos hablan magistralmente de aquel hombre que sabía multiplicar las horas del día y de la noche fecundándolas maravillosamente en un afán inmenso de conquista para Cristo.

Dios haga que en el Año Santo que se aproxima podamos contemplar la figura gigante y perennemente moderna del P. Claret con el emblema definitivo de los Santos, y ante su persona de todos los tiempos, el airoso flamear de las banderas de la Acción Católica aclamándolo por su Patrono Universal.

Ismael Casas, C. M. F.

«Llevar a los poderes constituidos el deseo ferviente de que Jerusalén sea internacionalizada y protegidos los Santos Lugares.»

(Cuarto voto formulado por el Congreso)

## Por los Santos Lugares de Palestina

### EXHORTACION

*Amados diocesanos: Como podréis ver por la carta que hemos recibido del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en España, el Soberano Pontífice ha pedido la internacionalización de Jerusalén y de sus alrededores, que se asegure la incolumidad de todos los demás Lugares Santos de Palestina, se garantice la libertad de acceso a los mismos y la permanencia en ellos, y se promueva el respeto que se les debe por su carácter sagrado.*

*Exhortamos a todos nuestros queridos diocesanos a que, para responder a esos nobles y santos deseos del Vicario de Jesucristo, no sólo oren con el mayor fervor en privado y en actos públicos del culto, sino que exterioricen su sentir y sus anhelos ante las autoridades civiles, dándoles así ocasión, oportunidad y estímulo a fin de que, por los medios a su alcance, procuren sean respetados los sagrados derechos arriba indicados.*

*Si todos los cristianos deben tener en la mayor veneración los lugares santificados por la presencia del Divino Redentor, mucho más los españoles, que nunca dejamos de dar nuestro dinero y dimos también nuestra sangre por la conservación, defensa y veneración de los Santos Lugares.*

*Con motivo del Congreso Diocesano de Acción Católica, públicamente formulamos esos votos y esperamos que nuestros venerables Párrocos y las Entidades religiosas de nuestra diócesis hallarán también oportunidad de hacer públicos sus deseos, en perfecta armonía con los del Papa.*

† GREGORIO, Obispo de Barcelona.

# El problema de Palestina y los derechos de la Cristiandad

## II

### S. S. PIO XI Y LA CUESTION DE LOS SANTOS LUGARES

#### Las maquinaciones de lord Balfour

El día 24 de julio de 1922, el Consejo de la Sociedad de Naciones, reunido en Londres, aprobó el texto del mandato sobre Palestina redactado por la delegación británica, con ligeras modificaciones. En su artículo segundo disponía: «La Potencia mandataria asumirá la responsabilidad del país en condiciones políticas, administrativas y económicas tales capaces de asegurar el establecimiento de un hogar nacional judío y el desarrollo de las instituciones de gobierno, así como la salvaguardia de los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, sin distinción de razas y religiones.» El artículo sexto agregaba: «La administración de Palestina a la par que garantizará que los derechos y la posición de la población no se perjudiquen, facilitará la inmigración judía en las oportunas condiciones, y facilitará... la colonización del país por parte de los judíos, incluso las tierras del Estado y las tierras desiertas que no sean necesarias a los fines públicos.»

En cuanto a los Santos Lugares, la Sociedad de Naciones, retocando ligeramente el proyecto elaborado por lord Balfour, acordaba en el artículo 14 del mandato: «La Potencia mandataria nombrará una comisión especial que estudiará, definirá y reglamentará los derechos y reclamaciones referentes a los Santos Lugares, así como de las diversas comunidades religiosas de Palestina. El modo de nombrar los miembros de la Comisión, su composición y sus funciones, se someterán a la aprobación del Consejo de la Sociedad, y la Comisión no será nombrada ni entrará en funciones antes de dicha aprobación.»

Lord Balfour, como hemos referido anteriormente, había propuesto un plan que preveía la creación de una Comisión encargada de resolver las cuestiones y conflic-

tos planteados en relación con los Santos Lugares, formando parte del proyecto general sobre el mandato británico en Palestina. Enterada la Santa Sede del espíritu sectario que informaba la proposición del señor Balfour, presentó ante la Sociedad de Naciones una Memoria relativa a esta cuestión, en la que, entre otras cosas, decía: «La Santa Sede ha de declarar que no podrá jamás aceptar que esa comisión se crea con suficiente derecho para discutir la propiedad de los Santuarios que, en su casi totalidad, y después de varios siglos, aun bajo la dominación turca, han estado siempre en posesión pacífica de los católicos. Además, la Santa Sede ha de hacer observar que la comisión, según está previsto en el artículo 14 del proyecto Balfour, no podrá obtener ningún resultado concreto. En efecto, habiendo de estar representadas en la misma todas las confesiones interesadas, es muy fácil prever que, en tal caso, se librará en el seno mismo de la comisión, una lucha encarnizada que tendrá por resultado infalible la coalición de todos los otros miembros contra aquellos de la comisión que estén en posesión, eventualmente, del santuario en cuestión, poniendo así a la comisión en la imposibilidad de juzgar con serenidad.» La Santa Sede sugería la fórmula de que la comisión de referencia fuese constituida por los cónsules de las Potencias del Consejo de la Sociedad de Naciones, en Tierra Santa, «dejando a las Potencias que no tienen cónsul en Tierra Santa, el derecho de nombrar a otra persona para formar parte de la comisión». En cuanto a las otras confesiones religiosas, la Santa Sede hacía constar que, si bien no se oponía a que estuviesen representadas en la comisión, había de ser con la condición de que tales representantes tuviesen solamente voto consultivo.

La memoria de la Santa Sede fué cursada el 4 de junio, es decir, mucho antes de que el Consejo de la Socie-

dad de Naciones aprobase el texto definitivo del mandato. Ciertamente es que en el indicado artículo 14 no se imponía la forma y modo de constituirse la comisión sobre los Santos Lugares, con lo cual se mantenía externamente un mínimo de respeto a las sugerencias de la Sede Apostólica, pero el hecho de que en el mismo se dejase a iniciativa de la potencia mandataria, es decir, de la Gran Bretaña, la formación de dicha comisión ponía de nuevo en manos del señor Balfour la posibilidad de estructurar el nuevo organismo conforme a los deseos de los protestantes y de los judíos.

Y así resultó en efecto. El periódico judío *L'Univers Israélite* correspondiente al 15 de septiembre del propio año, publicaba la siguiente información:

«El gobierno británico ha sometido a la Sociedad de Naciones un proyecto encaminado a crear una comisión para la protección de los Santos Lugares en Palestina. Esta comisión estaría constituida por tres subcomisiones:

»1.<sup>a</sup> Una subcomisión cristiana presidida por un francés y que estaría constituida por representaciones de las Iglesias católica romana, griega ortodoxa, rusa y armenia.

»2.<sup>a</sup> Una subcomisión musulmana, presidida por un italiano y constituida por tres musulmanes de Palestina, un musulmán francés y un indio.

»3.<sup>a</sup> Una subcomisión judía presidida por un inglés, constituida por un judío de Palestina, un judío inglés y un sefardita.

»La Comisión plenaria estaría presidida por un americano.»

Como es fácil observar, los protestantes no tenían oficialmente representación en su calidad de tales, pero no constituía ningún secreto la posibilidad de que fuese atribuida a algunos de ellos la presidencia de ciertas subcomisiones y en especial la de la comisión plenaria. El nuevo proyecto del señor Balfour fué objeto de graves críticas, siendo retirado poco después por su propio autor.

### Importante declaración del Patriarca de Jerusalén

El 11 de mayo de 1922, el Patriarca de Jerusalén, Monseñor Barlassina explicaba en una conferencia pronunciada en Roma en el colegio de San José, las condiciones en que se desenvolvía la vida en Palestina, desde que los judíos, amparados por el gobernador británico, el judío Sir Herbert Samuel, controlaban prácticamente el país. Preveía ya entonces Monseñor Barlassina el futuro desarrollo del sionismo y sus actividades encaminadas a la dominación exclusiva de la Tierra Santa, y puntualizaba: «El objeto del sionismo, según confesión de los mismos sionistas, es el restablecimiento del pueblo de Israel en la tierra de sus mayores y la expulsión de las otras nacionalidades establecidas en el curso de los siglos. Por consiguiente, la finalidad del sionismo es la conquista de Palestina, para cuya consecución no retrocederán ante ningún medio. Protegidos por la autoridad británica, los sionistas son en realidad los dueños de Palestina, dictando leyes e imponiendo su voluntad a toda la población, católica, musulmana y hasta a los israelitas ortodoxos, sometidos a mil vejaciones por parte de sus correligionarios.» Aludía el Patriarca a las compras de terrenos realizadas en inmejorables condiciones por parte de los sionistas, dado el estado de miseria en que se hallaban los propietarios árabes, y añadía: «No menos funesta resulta la labor de los sionistas en lo que respecta a la inmoralidad, la cual, desde que se han hecho dueños de Palestina, se ha extendido en grandes proporciones en la tierra regada con la sangre de Jesucristo. Casas de vicio se

han abierto en Jerusalén, Jaffa, Nazaret y en todas las localidades importantes: las mujeres de mala vida horriguean por todas partes, las enfermedades vergonzosas se extienden.»

En cuanto a la situación de los católicos bajo el dominio anglo-judío, decía Monseñor Barlassina: «Oculta, pero sistemáticamente, los sionistas emplean contra los católicos todas las vejaciones posibles; si sobreviene un litigio entre un católico y un cismático, éste gana siempre la causa; la autoridad reconoce los matrimonios de acatólicos apóstatas ya casados, ante sacerdotes cismáticos, sin preocuparse de su validez; los católicos que tienen escuelas propias deben pagar un tributo para el mantenimiento de escuelas no católicas; las propiedades católicas se hallan agobiadas por los impuestos.»

A través de las palabras del Patriarca de Jerusalén es fácil adivinar la situación privilegiada de que gozaban los elementos judíos en Palestina y el peligro que se cernía sobre los Santos Lugares como consecuencia de la preponderancia del sionismo y de sus intentos finales.

No es de extrañar que Su Santidad el Papa Pío XI —elevado al solio pontificio el 6 de febrero de 1922— expresase su profunda pena ante el desarrollo de los acontecimientos en la Tierra Santa, en la alocución pronunciada ante el Consistorio del 11 de diciembre de aquel mismo año:

«Nuestro corazón —decía el Romano Pontífice— está hoy profundamente angustiado ante la situación de Palestina, esta tierra que para nosotros los cristianos es como un país natal, y que el divino Redentor de los hombres regó con sus sudores y consagró con su sangre. Sabéis, Venerables Hermanos, con qué solicitud Nuestro predecesor trató de salvaguardar el *statu quo* de los Santos Lugares, y de la que tenemos una prueba elocuente en el discurso que pronunció en el Consistorio del 13 de junio del último año (7). Y ya que, según ciertas informaciones, la Sociedad de Naciones debe ocuparse de nuevo, en sesión plenaria, de la cuestión de Palestina, Nos hacemos Nuestras la reivindicación y el punto de vista de Nuestro predecesor; con él, Nos solicitamos «que, cuando llegue el momento de solucionar la suerte de Palestina, sean respetados y salvaguardados los derechos que la Iglesia y la Cristiandad tienen en ese país». Además, Nos añadimos que Nuestro oficio apostólico Nos impone como un deber el pedir que los derechos de la Iglesia Católica en Palestina —manifiestamente superiores a los derechos de otros— sean respetados y salvaguardados con prioridad, no solamente con respecto a los judíos e infieles, sino en lo que se refiere a los miembros de confesiones no católicas, sean cuales sean su raza y nacionalidad» (8).

De un modo tal vez más explícito, el Papa hacía constar, poco tiempo después de esta alocución, la precaria situación de los católicos en Palestina bajo el protectorado británico. En su carta al P. José Maubon, Vicario General de los Agustinos de la Asunción, y con ocasión de la quincuagésima peregrinación francesa a los Santos Lugares, Su Santidad Pío XI exhortaba a los peregrinos, a «encomendar con insistencia y devoción a Jesucristo Redentor de los hombres, al Padre común de todos, que les acompañará amorosamente con sus plegarias y bendiciones, con la particular intención de que pueda, con eficacia y éxito, *salvaguardar los derechos del nombre católico*, que, allí, SON ACTUALMENTE VIOLADOS» (9).

José-Oriol Cuffi Canadell

(7) Alocución citada en el número anterior.

(8) Pío XI, Alocución *Vehementer*, 11 de diciembre de 1922.

(9) 16 de febrero de 1923.

## El apostolado de los seglares y la Acción Católica

Se comprende fácilmente esta paternal insistencia por cuanto esta «preciosa herencia» («Cavagna ut supra», página 32) que recibiera de su antecesor había dado ya frutos copiosos: la adhesión a la sagrada jerarquía pastoral; el anhelo de apostolado cada día creciente entre toda suerte de fieles; los núcleos selectos de católicos con intensa y exigente vida espiritual situados en todos los lugares de la tierra; unos grupos aptos para mover grandes actuaciones y crear determinados estados de opinión en manos de los Obispos: y todo ello creado y promovido en gran parte por la Acción Católica. Además, al comenzar el Pontificado de Pío XII se vislumbraba claramente que aquella efectiva adhesión y compenetración entre el Papa y los Obispos, lograda por el Concilio Vaticano al definirse la infalibilidad pontificia y la efectiva trabazón entre el clero y los preladados alcanzada con la publicación del Código en 1917, tendría su repercusión real entre el pueblo fiel cuando las mejores minorías sintieran los mismos anhelos y ansias de apostolado que sus pastores y se vincularan a sus personas para el mejor servicio de la Santa Iglesia.

El interés y amor de Pío XII por la Acción Católica destacan por el carácter personal de sus directrices, que marcan desde luego rumbos nuevos, extendiendo, si cabe, las inmensas posibilidades de la Acción Católica en el campo del apostolado seglar.

Parece sobradamente ingenua la opinión de los que creyeron en un cambio de programa y quizá de doctrina cuando se dieron cuenta que Pío XII no utilizaba la palabra *participación* y sí *colaboración* al definir reiteradamente la Acción Católica: no deja de tener su alcance esta modificación, pero no en el sentido que muchos suponían: quien colabora en la acción ajena, participa en aquella acción; por ello la palabra colaboración es la que determina qué clase de participación es la de la Acción Católica en el apostolado jerárquico juntando al género, participación, su diferencia específica.

No puede olvidarse cuán oportuno, quizá necesario, fué, después del Pontificado de Pío XI, subrayar que en la Acción Católica, la suprema responsabilidad atañe a la sagrada jerarquía que según el pensamiento de Pío XI tiene la dirección efectiva del apostolado seglar. Es cosa sabida que Pío XI, en todos los documentos utilizaba ora uno, ora otro de los términos, pues sabía muy bien que no faltó quien llegara a decir y escribir que la Acción Católica representaba la tan ansiada democratización de la Iglesia y la hora en que los seglares compartirían con la jerarquía el gobierno de la misma. Para comprender mejor todavía la preferencia de Pío XII por el término colaboración hay que recordar que el régimen italiano, cuando subió al Pontificado, veía todavía más que en los tiempos de Pío XI con marcada suspicacia y mala voluntad a la Acción Católica; por ello la reforma proclamada en septiembre de 1940 tiende de una manera tan evidente a asignar a la Comisión Cardenalicia, a los Obispos y a los Párrocos la gestión y la responsabilidad de las actividades apostólicas de los seglares.

El pensamiento y las directrices de Pío XII respecto a la Acción Católica se reflejan con toda claridad en tres grandes documentos que quedarán incorporados con huella profunda en la historia del apostolado seglar: a) El discurso a los dirigentes de la Acción Católica de las Diócesis italianas ante los tres Cardenales que constituían la Comisión de la Acción Católica y gran número de Obispos (A. A. S., 1940-12-362). b) Los nuevos estatutos de la Acción Católica italiana (Statuto dell'Azione Cattolica

Italiana. - Roma, 1946), avalados y en cierta manera asumidos por el propio Papa mediante la carta promulgatoria firmada en Castelgandolfo (11 de octubre de 1946) y dirigida al Cardenal Piazza, Patriarca de Venecia y Presidente de la Comisión Episcopal Directiva de la Acción Católica italiana, y finalmente c) la Constitución Apostólica «Bis Sæculari» (Ac. A. Sæd., septiembre 1948, páginas 393-402) sobre las Congregaciones Marianas, notable documento y aun trascendental para la historia y el estudio de la evolución del apostolado seglar en la Iglesia.

Un estudio detenido del discurso de 1940 comparándolo, por ejemplo, con la «Quæ Nobis», la «Lætus sane» y la carta Apostólica al Episcopado Filipino, nos diría cómo Pío XII recoge la preciosa herencia de Pío XI y la proyecta hacia el futuro de la Iglesia, unida y sujeta a la jerarquía. En esquema «traza, según Monseñor Cavagna (op. cit.), las líneas maestras del apostolado religioso de los laicos para el triunfo del reinado de Cristo, declara la misión de la Iglesia en la hora presente, siempre bajo la dirección de los Obispos, y da, en la segunda parte, las directivas de unión con la jerarquía, unión interna y unión en las demás asociaciones de apostolado seglar». La nota jerárquica y la unidad entre todos los fieles con vocación apostólica son las directrices de este magno discurso.

En la carta que prolega y promulga los Estatutos de 1946, Pío XII acredita su frase ya popular: «es la hora de la acción», los propios Estatutos constituyen un dispositivo eficazísimo para la actuación inmediata: los triunfos y la labor constructiva de la Acción Católica Italiana actual tiene en esta reglamentación su explicación táctica. El Papa dice que la aprobatoria sanción pontificia constituye un «nuevo reconocimiento y un nuevo impulso dado a la colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico» y que «corona la prolongada y sabia obra de sus antecesores» y que los estatutos «confían de nuevo a dirigentes seglares oportunamente escogidos propias y responsables funciones ejecutivas». Constituye este documento una síntesis experimental y práctica, una refundición completa y clara de la mejor legislación anterior y una llamada apremiante a la actuación inmediata.

Es en la «Bis Sæculari» donde Pío XII descubre a la Acción Católica amplias perspectivas de colaboración y toda la eficacia de la idea genial de Pío XI, en su ancha universalidad: sin retrotraerse Su Santidad a los sistemas federativos de tiempos de Benedicto XV y Pío X sin cambiar en nada la estructura de la Acción Católica como obra típica de apostolado seglar, abre las puertas a otras asociaciones que ejercen el apostolado seglar y sin merma de su constitución, autoridad y vida interna les da las prerrogativas y dignidad de la Acción Católica mientras sujeten su apostolado externo al Obispo y, en su plano propio, al Párroco: las Congregaciones Marianas son el objeto cariñoso y las beneficiarias de la «Bis Sæculari» y las llamadas a continuar su obra apostólica de seglares selectos con fidelidad a sus propias esencias y sujeción a la jerarquía pastoral cuando se proyecten al exterior por el apostolado.

La Acción Católica «se está haciendo» sobre las bases firmes de su ser esencial: obra de seglares y efectiva dirección jerárquica: por ella el seglarato se incorpora en conciencia de misión propia a la misión de la Iglesia continuando la obra de la Redención: no sabemos todo lo que las experiencias presentes, pasadas y futuras nos dirán para su definitiva estructura orgánica y jurídica: Pío XII, por lo que hasta ahora nos ha dicho, subrayará la eficacia de la continuidad, el realista sentido operante, la atención delicada a las instituciones y a las íntimas preferencias vocacionales y el ancho sentido universal de una acción verdaderamente católica.

Ramón Cunill, Pbro.

Coasiliario del Consejo Diocesano de los Jóvenes  
de Acción Católica

# LA PRENSA CATOLICA

La palabra ha alcanzado su máximo valor de difusión por medio de la prensa, hasta el punto que si su imperio puede decirse que no alcanza límite ni en el espacio ni en el tiempo ya que el valor de la palabra escrita perdura aún después de la muerte del escritor. ¿Cuál debe ser, pues, la cualidad esencial de la prensa?

S. S. el Papa lo ha dicho repetidas veces, y últimamente en la audiencia a los representantes de la prensa: el deber esencial de la prensa es la veracidad, y ello viene impuesto no solamente por un elemental sentido de honradez, sino también porque el derecho a la verdad es el primer derecho social.

Ahora bien, este deber que alcanza por igual a la totalidad de la prensa ha de ser la característica predominante de la prensa católica, porque a ello le obliga su propia naturaleza y por la necesidad urgentísima e ineludible de compensar los males que acarrea la prensa impía o indiferente.

Los que recordamos los males que ha ocasionado a España el desbordamiento de la prensa del año 1931, y los extremos de degradación que alcanzó al amparo de una mal contenida libertad de prensa, comprendemos el valor profético de las palabras de Donoso Cortés: «Para aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio, no hay esperanza ninguna. En pos de los sofismas vienen las revoluciones, y en pos de los sofistas los verdugos» (1).

¿A quién sino a la prensa debe atribuirse la expansión de la incredulidad entre las masas? ¿Quién sino la prensa ha roto en los corazones la rectitud de conciencia; en los Estados la potencia del derecho y en las naciones el respeto al orden? De donde se deduce el aumento de criminalidad, la desaparición del orden público y del orden social, y la economía de los Estados gravada por las obligaciones que le impone un orden armado en el interior y una paz armada en el exterior.

La veracidad que debe distinguir a la prensa católica debe extenderse no solamente a la autenticidad de los hechos reseñados, sino también al criterio con que los hechos deben ser enjuiciados. Bajo ambos conceptos la prensa católica ha de hacer un riguroso examen de conciencia y sin descorazonarse, pues es indudable lo mucho que se ha trabajado, hay que reconocer lo muchísimo que falta para hacer.

En cuanto a la veracidad de las informaciones es problema de difícilísima solución y por su magnitud internacional escapa a las posibilidades de este Congreso, siendo indudable que hoy más que nunca, los hechos son deformados: en su origen, para atender a finalidades de propaganda de partidos y gobiernos y en su transmisión, por las agencias, la mayor parte en manos de judíos (Reuter, Havas, Stefani, Wolf, etc.), cual si ya estuviese implantada aquella censura preconizada en el protocolo XII de los Sabios Ancianos de Sion.

Permitásenos en este aspecto destacar cómo a través de una hábil política de silencio ha pasado sin conmover a la conciencia cristiana el desconocimiento de los derechos de la Iglesia sobre los Santos Lugares y los problemas planteados por el avance comunista en China.

En el segundo aspecto que hemos considerado, la veracidad, esto es, en cuanto a la crítica adecuada y formación de la conciencia católica del país, la responsabilidad es más directa y su remedio está a nuestro alcance.

Con harta razón, hace sesenta años, escribía el Padre Ramière: «Desde hace un siglo, se han producido después de cada crisis varias de estas reacciones que al parecer debían salvar a la sociedad. Todas han fracasado, porque sus elementos no habían sido suficientemente preparados durante la crisis. La verdad no había sido definida con suficiente valor ni confianza, los principios no habían sido suficientemente puestos a la luz, los errores no habían sido desenmascarados por completo, no se había infundido en las almas un robusto odio al mal y un enérgico amor al bien. Se ha ensayado nuevamente conciliar el bien y el mal, mezclar la verdad y el error; se ha pretendido construir prescindiendo de cimentar en los principios inmutables, y el edificio que así se ha construido sobre arena movediza ha sido destruido por la primera tempestad» (2).

Ante la terrible crisis social que amenaza el mundo, la actitud de la prensa católica debe ser la que indican los Papas, *defensa de la verdad*, es decir, no entregarse al pesimismo, porque la Iglesia posee la seguridad de su triunfo definitivo, y menos al optimismo exagerado ante posibles soluciones de acuerdo, que deben alabarse en cuanto retrasan el crudo planteamiento del conflicto y deben admitirse con elogio en cuanto representen un esfuerzo para el mantenimiento de la paz social, sin olvidar empero, como enseñan repetidamente los Papas, que ésta no será posible sin que la *sociedad como tal* reconozca a la Iglesia Jerárquica su divina misión de custodia del derecho natural (Pío XI. - Encíclica «Ubi Arcano»).

Para ello es preciso que el periodista católico estudie los antecedentes históricos, filosóficos y teológicos de los problemas que se plantean, no olvidando que hasta Proudhon ha confesado que «es cosa que admira el ver de qué manera en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos siempre con la teología» (3), es decir, no escribiendo con ligereza, cuidando principalmente de no dejarse influir por los prestigios formados por la propaganda.

En este sentido conviene hacer resaltar a título de ejemplo la indiferencia con que la prensa católica ha dejado pasar últimamente una serie de artículos elogiosos aparecidos en periódicos alrededor de una figura añejo muy destacada entre la intelectualidad de Ateneo y de la Institución libre de Enseñanza. ¿Por qué hemos de admitir estos «prestigios» formados al amparo de una asociación mutua de alabanzas y no levantamos la voz, con el máximo respeto a la persona, pero con el mayor desprecio hacia el veneno que contienen sus doctrinas?

El conocimiento íntimo y sumisión filial a las enseñanzas pontificias, principalmente el estudio de las Encíclicas y Radiomensajes de S. S. el Papa, nos darán las normas de enjuiciamiento de los problemas, si ello se verifica con aquella convicción de que el Papa, aun cuando no habla «ex-catedra» tiene, aparte de su posición privilegiada para enjuiciar los problemas, una asistencia especial del Espíritu Santo.

Y finalmente el espíritu sobrenatural, que no significa beatería, sino el valorar en su totalidad la asistencia divina sobre la Iglesia y sobre la sociedad.

Barcelona, junio de 1949.

Fernando Serrano  
Director de CRISTIANDAD

Juan Grenzner

(1) «Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo». Donoso Cortés.

(2) «Le Regne social du Coeur de Jesus». E. Ramière.

(3) «Confesiones de un revolucionario». Proudhon.

### «Lo que la Iglesia quiere y espera del apóstol seglar»

Comunión en una de las colonias, en una Misa de campaña, pues no podían caber en la Iglesia, y vinieron a comulgar tantos hombres como mujeres. Comentaba yo esto con los dirigentes de la Empresa y me decían: «Es inexplicable.» Y yo les decía: «Pues más inexplicable es que, como a mí, al hablar, me gusta ver al auditorio para observar la reacción que producen mis palabras y si me escuchan a gusto, en aquella ocasión observaba las caras de mis oyentes, y puedo asegurar que el día que escuchaban con más avidez y vi asomarse lágrimas que no llegaron a salir, pero que tuvieron que reprimirse, fué el día en que hablé, no de aquellos temas que presentaba de una manera trascendente para poderlos ganar, sino uno de los días en que hice una plática más bien de Centro de Acción Católica; les hablé de Cristo tal como aparece en el Evangelio, de Cristo dulce, manso, trabajando en Nazaret. El día que he visto más emoción en aquellos obreros, y muchos quizá haría muchos años que no habían ido a la Iglesia, fué cuando se les habló de Cristo sin ninguna cosa especial, no del hijo pródigo, ni etc..., no, una oración sencilla de la vida de Cristo, escogiendo algunos hechos, los que venían bien, para presentar simpática la vida de Jesús.» Yo entonces decía a los dirigentes de aquellas minas: «¡Oh, esto es muy esperanzador!, no digo que les haya convertido, no tengo esas ilusiones, pero estos hombres se pueden convertir.» ¿Sabéis una explicación y una razón, y al mismo tiempo es una responsabilidad para nosotros? Las mujeres, que son más habladoras, ordinariamente, que los hombres y nos dicen muchas veces lo que ellos se callan, venían a decirme: «Oh, señor Obispo, es que a nosotras nadie nos hace caso, y esto de que el señor Obispo venga a nosotras, no puede comprender la satisfacción inmensa para nosotras.»

#### **Acción inmediata en dos campos: en el orden de la moralidad y en el orden de la justicia social**

Y termino. Quería hacer una segunda parte, pero no puedo más, porque tengo que salir esta misma noche.

El Papa pide acción inmediata, decidida, valiente, audaz y que no admite dilaciones. Los segundos son preciosos. Yo quería proponeros algunas actuaciones concretas, porque el Papa sabe muy bien lo que dice y lo que puede hacer para que los soldados y las masas puedan seguirle, y no se concreta con consignas de carácter general. Aquel mismo día les dió la consigna de la acción, pero entonces les dió cinco puntos principales, cinco actuaciones concretas, y de los cinco puntos hizo hincapié en dos, y a los dos o tres días, en otro discurso que dirigía, habló también de tres o cuatro puntos, pero también hizo hincapié en dos, y si vosotros habéis seguido los discursos del Papa veréis cómo habla de muchas cosas, es natural, pero habla principalmente de dos problemas.

Yo quería ver la actuación práctica en estos dos problemas: en el orden de la moralidad y en el orden de la justicia social.

... Si queremos cumplir la consigna del Papa tenemos que recordar estas iniciativas, particularmente en estos dos campos, que es donde el Papa nos insiste.

#### **Espíritu sobrenatural:**

##### **confianza en Dios y en la Santísima Virgen**

Y nada más, acaso del discurso que he hecho con demasiada rapidez, hayáis sacado la impresión de que soy pesimista. Soy optimista, pero extremadamente optimista; por mis condiciones, por mi carácter extremadamente optimista, veo las cosas mal, no están muy bien, pero os puedo asegurar que tengo el corazón lleno de esperanza; no confío en los hombres, confío en Dios, y confío en que la Santísima Virgen quiera salvarlos.

Una palabra y termino. Cuando se puede ver, como he visto en esta temporada en que la Virgen de Fátima ha ido a mi diócesis, a los pueblos de mi diócesis, cuando he visto cómo las gentes han salido, y sin predicación mariana de ninguna clase han caído a los pies del confesor personas que hacía 30 o más años que no se confesaban, tan sólo porque habían visto a la Virgen, yo decía: «Sí, la Virgen quiere salvarnos, la Virgen quiere salvarnos. Trabajo tendrá quien quiera oponerse. Lo único que nos cabe a nosotros es la prudencia, y la prudencia de los soldados es obedecer, ¡¡ESCUCHADLE!!»

† VICENTE, Obispo de Solsona

### *La cooperación del profesorado oficial...*

si esto no se comprende, no se comprende tampoco cómo los Sumos Pontífices demuestran tanto interés por el progreso de las ciencias.

Y es importantísimo notar lo siguiente. También a nosotros nos acecha el *peligro de la divagación*, el peligro de perderse por la selva intrincada de lo particular y contingente, sin la guía de un *hilo directivo* que nos oriente en ella. Debemos poner todo nuestro esmero en no divagar en medio de infinitas *verdades particulares*, sin una *visión en profundidad* que obligue a cada una a situarse en el sitio que le corresponde; en no fatigar la mente de los alumnos por la retención de una *mera pluralidad* de verdades que, como tal, no perfecciona la *inteligencia*; un no confundir la erudición, cuyo valor es meramente auxiliar, con la verdadera *formación* intelectual.

Sin pesimismo; sin ánimo de crítica que se complace en señalar defectos, antes al contrario: para subsanarlos lo antes posible y emprender vigorosamente la recuperación del tiempo perdido, debo subrayar aquí el *profundo fracaso* en que está incurriendo hoy en día nuestra enseñanza, en orden a una *auténtica formación* de los es-

tudiantes. Jamás, si no se restaura en la enseñanza y en el *aprecio social* una correcta *jerarquía de las Ciencias*, una estructuración orgánica de las *«verdades»* en que *«la Verdad»* analógicamente se difracta, se restaurará en la enseñanza aquel Imperio de Cristo que exige, como un elemento esencial, la *primacía de la sabiduría*, del «conocimiento de Dios y del alma», sobre todo otro saber utilitario.

Y como nuestra sabiduría humana no se basta por sí misma; como ella, para sostenerse con firmeza, ha de estar intrínsecamente anclada (y no, tan sólo, extrínsecamente, por la piedad particular de cada profesor) en la sabiduría divina, nuestra obra de formación intelectual fracasará si no acertamos a hacer converger toda nuestra ciencia en Cristo, a restaurar nuestra ciencia en Cristo, sabiduría divina encarnada, como en el centro a cuyo alrededor gira la historia entera de los hombres.

*Debemos elevar a Cristo el pedestal de nuestra ciencia*, sin beatería, manteniendo en todo caso la distinción de objetos formales; pero recuperando aquel punto de vista *rigurosamente* objetivo, rigurosamente fiel a la realidad de los hechos, que tan sólo se consigue cuando, respetada en su más íntima esencia, puede *manifestarse libremente* como siendo, también ella, *naturalmente cristiana*.

Jaime Bofill

Catedrático de Filosofía

# LA SEMANA DEL LIBRO PONTIFICIO

En la coyuntura del Congreso Diocesano de Acción Católica de Barcelona, se ha celebrado la Primera Semana del Libro Pontificio. Feliz iniciativa, de la que cabe esperar óptimos resultados.

Dedicada a Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, su propósito es «difundir con mayor alcance en todos los ámbitos de la cultura y del pueblo, las grandes enseñanzas de las Encíclicas, Mensajes y Discursos que señalan desde el Vaticano la senda luminosa del pensamiento humano y la tarea de la Acción Católica, procurando al mundo envuelto en tinieblas de incertidumbre la Verdad, la Justicia, la Caridad y la Paz». Así reza la presentación del «Catálogo del Libro Pontificio», publicado con motivo de dicha Semana.

Elocuentes y claras son las palabras del Obispo de Barcelona, doctor Modrego: «Los escritos de los últimos Papas y los libros que en torno a ellos se han producido, será el manantial de esa Semana que creemos no tiene precedente en su género. ... A los ojos se viene cuanto ella puede contribuir a que nuestros católicos encuentren oportunidad y facilidad de adquirir libros en los que se informen cabalmente y con seguridad de doctrina de las luminosas y orientadoras enseñanzas de los grandes Papas que el Espíritu Santo ha dado a la Santa Iglesia, especialmente desde mediados del siglo pasado. ... Es cierto que se advierte hoy un creciente interés de los católicos para conocer la literatura papal; pero lo es también que hay muchísimos que forman su criterio para juzgar los acontecimientos que la Historia va produciendo de día en día, en las columnas de la prensa periódica o en libros de escritores apasionados, en vez de guiarse por la luz serena que irradia la palabra de la primera autoridad doctrinal del mundo.»

Y baste lo transcrito para manifestar cuál es el propósito y cuál la necesidad que viene a cubrir la Semana del Libro Pontificio. Pero, las palabras del «Catálogo» y las del Prelado barcelonés invitan a importantes consideraciones.

Desgraciadamente, en muchos católicos se forman criterios erróneos sobre materias trascendentales. El medio ambiente está inficionado de naturalismo y liberalismo. Y católicos hay que forman su juicio y opinión sobre hechos y pensamientos de capital importancia, dejándose llevar por criterios que tienen mucho de esos males que corroen a la moderna sociedad. ¡Es más fácil y más cómodo practicar el «libre examen» sobre criterios propios y ligeramente adquiridos, que indagar la verdad y formular las consecuencias de acuerdo con ella! Bien lo expresa el señor Obispo de Barcelona en sus palabras antes copiadas y que invitamos a repasar.

Para estos que tan ligera y equivocadamente obran, la Semana del Libro Pontificio viene a señalarles la ruta que les ha de conducir a la verdad.

Sin embargo y por el contrario, cierto es que cada día aumenta el interés por conocer cuanto los Papas han dicho. El pensamiento pontificio conocido parcialmente a través de una celosía infunde ansias de conocer la plenitud de su luz. Una frase, un párrafo suelto, puede dar lugar a erradas interpretaciones o incitar al conocimiento pleno del foco del cual irradian ideas tan luminosas. Un Discurso, un Mensaje papal dice mucho, pero no lo dice todo, sino una ínfima parte. Un documento cualquiera, una Encíclica invita a su estudio y, corolario lógico, al conocimiento de otras fuentes primordiales, que se presienten necesarias para formar un criterio exacto, para conocer íntegro el pensamiento pontificio sobre cuestiones vitales, para no torcer su auténtica interpretación y no desviarnos de su gran unidad.

Mucho se ha hecho en España para difundir la doc-

trina papal. Reproducida está en muchos libros, publicaciones y periódicos. Pero no es suficiente. ¡Cuánta cosa queda aún en el silencio! ¡A cuántos debe todavía llegar el pensamiento pontificio!

A estas ansias, a estos deseos, ha respondido la Semana del Libro Pontificio. Sea ella el primer aldabonazo; un aldabonazo bien dado. La buena réplica que le han hecho las librerías católicas barcelonesas, al exponer en sus escaparates los libros adecuados, es presagio de fundadas esperanzas. El éxito y la concurrencia del puesto de librería instalado en la Plaza de Cataluña es un ensayo digno de consideración.

El acierto del «Catálogo del Libro Pontificio» es laudable. En un bien presentado opúsculo se recogen primero, encabezados por la palabra pastoral de nuestro Obispo, interesantes artículos sobre la palabra y el pensamiento pontificio. En su segunda parte se citan, en una sistematizada división por materias, publicaciones, conferencias impresas y libros que estudian, reproducen y comentan la palabra del Sumo Pontífice. Y, finalmente, un interesantísimo índice en el que también se separan por materias las Encíclicas, Discursos, Alocuciones, Mensajes y Documentos de los últimos Papas.

El «Catálogo», sin duda bien hecho y con una ordenación acertada, es susceptible de mejoramiento, de una propia superación, aspirando a una sistematización total y completa, concienzudamente realizada. Incluyendo también a Papas anteriores a los citados en esta edición (como por ejemplo, Pío IX), que constituyen un imprescindible antecedente para el cabal conocimiento de la doctrina pontificia en materias vitales.

La «Semana del Libro Pontificio» y su «Catálogo», sin conocidos antecedentes, han sido un ensayo bien realizado, con muy santos y nobles fines. Pero los ensayos, las pruebas primeras, al traducirse en éxitos esperanzadores, obligan a su continuación con más ambiciosas miras.

Al expresarnos así no hacemos otra cosa que sentirnos eco de las palabras del Obispo de Barcelona: «A los geniales y celosos organizadores de esa noble empresa y a los libreros barceloneses que con tanto entusiasmo les secundan, Nuestra felicitación, gratitud y cordial bendición, que serán mayores si logran que, con este motivo, quede en la Diócesis constituido algún organismo que perpetúe esa labor de difusión de las enseñanzas del Vicario de Jesucristo.»

El estudio y la propagación del pensamiento papal se presienten cada día más necesarios. Para enseñanza de los equivocados. Para el mayor provecho de los que ansian conocerlo más y más. Para iluminar brillantemente a un mundo sumido en tinieblas y confusión.

Una labor constante y bien encauzada debe ser, conforme el deseo de nuestro Obispo, el fruto ubérrimo de la Semana del Libro Pontificio. CRISTIANDAD está en la brecha. Cuantos nos conocen saben sobradamente que secundaremos, con todos nuestros esfuerzos, tan santo trabajo. Porque responde por completo a nuestros objetivos.

El Año Santo se aproxima... ¿No pudiera ser ese empeño de difusión y estudio de las enseñanzas pontificias la mejor ofrenda de filial devoción a la persona augusta del Sumo Pontífice, durante todo el Año Santo?

Y ello presidido por el signo prometedor del Corazón de Jesús, al que la Diócesis barcelonesa, reunida en Congreso de Acción Católica, decidió renovar su Consagración. Y pedir al Papa renueve la Consagración del género humano. Con la firme esperanza de que correspondiendo al amor del Divino Corazón se llegará a la efectividad del Reinado Social de Jesucristo, que su Santidad Pío XII ha hecho el alfa y el omega de su glorioso Pontificado.

Luis Luna



La Archidiócesis tarraconense festeja estos días la toma de posesión de su nuevo Arzobispo Excmo. y Reverendísimo Dr. D. Benjamín de Arriba y Castro.

CRISTIANDAD no ha encontrado mejor manera de unirse a estos sentimientos que reproducir, ni que sea fragmentariamente, la pastoral que, bajo el título *Adveniat Regnum tuum!!*, dirigió a sus entonces diocesanos de Oviedo y de Mondoñedo en ocasión del Centenario del Apostolado de la Oración.

Que el Señor bendiga la persona y la gestión del nuevo Arzobispo de Tarragona, encaminada a establecer, en las tierras confiadas a su cuidado pastoral, el Reino de Cristo.

## ADVENIAT REGNUM TUUM!!

«*Oportet illum regnare.*» Es necesario que El reine. (1.ª Cor. 15, 25.)

### Oportunidad de la presente Pastoral.

Las múltiples ocupaciones que sin cesar Nos agobian, en la ciudad episcopal y fuera de ella, Nos impiden dedicar todo el tiempo que deseáramos a la comunicación por escrito con todos Nuestros amadísimos diocesanos.

La ocasión presente reclama, sin embargo, con imperiosa necesidad, unas líneas de exhortación que con toda el alma os dirigimos. Se trata nada menos que del Corazón Sacratísimo de Jesús, cuyo Mes vamos a empezar, y del primer Centenario del Apostolado de la Oración.

La devoción al Corazón de Jesús es la devoción de todas las devociones, porque su contenido encierra, como si dijéramos, la «quintaesencia» del dogma católico. Es el alma de la piedad cristiana. La tabla de salvación lanzada por la Providencia divina a los tibios, a los indiferentes y a todos los náufragos de la impiedad y el ateísmo modernos. Es el antídoto contra la inmoralidad del neopaganismo que nos invade.

### EL TESORO ESCONDIDO

#### La devoción al Corazón de Jesús, fundamento de todas las devociones.

Que la devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús sea el fundamento de todas las devociones, apenas necesita demostración.

Jesucristo es, en efecto, la fuente de aguas vivas, mil veces más abundante y deleitosa que el pozo de Jacob. Pues bien, el brocal de ese pozo divino es la llaga del costado de Jesús, abierto en la Cruz por nuestro amor.

Jesucristo es la luz del mundo. Pero esa luz fué amada por los hombres, porque la vieron brillar en un Corazón que ardía de amor hacia ellos. Otros, en cambio, amaron más las tinieblas, porque sus obras eran malas y sus intenciones perversas, y no vieron el amor, y no vinieron a la luz. (Joh. 3, 20.)

Jesucristo es la puerta. (Joh. 10, 9.) La puerta del cielo y la puerta del reino de la verdad y del amor. La puerta, en fin, de la verdadera Iglesia. El atrio de esa puerta es la herida del costado divino, de la cual salió sangre y agua, símbolo de la Iglesia, en comparación que usan los santos Padres, como del costado de Adán dormido salió Eva.

Aquella sangre divina, única que le quedaba al Corazón de Jesús, venía a decirnos lo que el Señor dijo después a Santa Margarita: he aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres.

Jesucristo es el tesoro escondido, por adquirir el cual tantas almas lo han vendido todo, dándolo a los pobres; lo han dejado todo, se han vencido, se han mortificado, se han humillado, han practicado virtudes heroicas, han cumplido y cumplen sus deberes, en todo el decurso de la historia del Cristianismo.

#### Jesucristo, sin su Corazón, no hubiera sido hoy más que un recuerdo histórico.

Pero Jesucristo sin su Corazón divino encendido de amor por los hombres, hasta morir por ellos, no hubiera sido hoy más que un mero recuerdo histórico. Fué precisa su muerte, como prueba suprema de amor, para arrebatarse las almas hacia Sí. (Joh. 12, 32.)

En efecto, todo lo que Cristo es está compendiado en la palabra amor. Como también Dios es amor. Y el Cristianismo es la Religión del amor.

El Padre Eterno nos dió a su divino Hijo a impulsos del amor: «*De tal manera amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito.*» (Joh. 3, 16.)

La obra de la Redención es la obra del amor. «*Me amó y se entregó a sí mismo por mí.*» (Gálat. 2, 20.) «*Nadie muestra mayor amor que el que da la vida por sus amigos.*» (Joh. 15, 13.)

El retorno que Jesucristo nos pide a cambio de su amor es que nosotros le

amemos. «Como el Padre me amó a mí, así yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor.» (Joh. 15, 9.)

En fin, y para no multiplicar más las cifras, os exhortamos a que leáis con frecuencia y detenimiento, a que estudiéis con ahinco a San Juan, el Evangelista del amor.

**El Corazón es, en la apreciación universal, síntesis de toda la persona.**

El solo os convencerá de que el amor no solamente efectivo, sino también afectivo, es consubstancial al Evangelio y a la vida y persona y obra de Jesucristo, nuestro divino Salvador.

Pues bien, el amor está simbolizado en el corazón, según el lenguaje de la humanidad en todos los siglos y en todos los idiomas. Y el corazón, en cuanto es considerado como asiento de la voluntad, viene a ser en la apreciación universal a manera de síntesis de toda la persona.

Por eso la devoción al Corazón de Jesucristo no es más ni menos que *la expresión y el ejercicio del amor y devoción a toda su sacratísima persona*, a su doctrina, a su santidad infinita, a sus leyes, a sus Sacramentos, a su Iglesia, a toda su obra redentora.

\* \* \*

**Modalidad específica de esta devoción en los últimos tiempos.**

Ahora bien, esta devoción, según acabamos de decir, existió siempre. Pero el Espíritu Santo, que rige y gobierna la Iglesia, ha querido darle una modalidad específica y característica en los últimos tiempos.

Y fué el mismo Jesucristo quien se apareció a un alma escogida, para constituir la principal apóstol de lo que, en términos de apropiación, podría llamarse el «*evangelio novísimo*».

Hemos dicho principal apóstol, porque también a otras almas reveló Jesucristo sus designios amorosos sobre esta devoción dulcísima. Y entre nosotros, en nuestra patria, en la España de Santiago, del Pilar y de Covadonga, cuna de la Reconquista, tuvo lugar una de las revelaciones más insignes. Nos referimos a la aparición del Corazón de Jesús al P. Bernardo de Hoyos, de la Compañía de Jesús, en la iglesia de San Ambrosio de Valladolid, prometiéndole que reinaría en España y con más veneración que en otras partes.

## FUEGO DIVINO

**La devoción al Corazón de Jesús, alma de la piedad cristiana.**

La devoción al Corazón santísimo de Jesús es, además, el alma de la piedad cristiana. Decimos esto en el sentido de que esta devoción ha venido a fomentar y enfervorizar todas las obras, asociaciones y prácticas de piedad.

Parece como si las llamas que envolvían el Corazón de Cristo en la visión de Santa Margarita se hubiesen extendido por todo el mundo, encendiendo las almas en ardores divinos. Sin duda quería el Señor recordarnos aquellas palabras suyas: «*fuego he venido a traer a la tierra y ¿qué otra cosa deseo sino que arda?*» (Luc. 12, 46.)

\* \* \*

**Manifestaciones de su influencia bienhechora: incremento del culto a la Eucaristía.**

La principal manifestación de esta influencia bienhechora que la devoción al Corazón de Jesús ejerció en la piedad cristiana ha sido el incremento del culto a la Santísima Eucaristía.

Muy amargamente se había quejado el Divino Corazón a Santa Margarita del abandono en que le tenían los hombres. Este abandono se manifestaba principalmente en el desvío y olvido del Sacramento del Amor. Epocas de jansenismo, de luchas y disensiones. Días tristes para la santa Iglesia que tantas veces ha visto cumplirse aquella dolorosa profecía «*oportet haereses esse*» (1.ª Cor. 11, 19). Conviene que haya herejías para que se ponga de manifiesto quiénes son los leales entre vosotros.

Son palabras de San Pablo, precisamente al hablar a sus fieles de Corinto de las «*cenas eucarísticas*», reprendiendo sus defectos, dándoles normas de conducta en tales reuniones y recordándoles, en una página de oro, la revelación que el mismo Jesucristo le había hecho sobre la institución del augustísimo Sacramento. Aunque es muy conocida, no nos resistimos al deseo de reproducirla una vez más. Aquí el «*evangelista*» podemos decir que es el mismo Jesucristo.

«Porque yo he recibido del Señor lo que os he transmitido a vosotros: que nuestro Señor Jesucristo, la noche en que iba a ser entregado, tomó el pan y dando gracias lo partió y dijo: tomad y comed; éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. De manera semejante tomó el cáliz, diciendo: este cáliz es el nuevo testamento en mi Sangre; haced esto, siempre que lo bebáis, en memoria mía. Porque cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva.» (1.ª Cor. 23, 26.)

Este mismo Señor que así hizo y así habló, fué quien apareciéndose a Santa Margarita le manifestó sus ansias de comunicarse a los hombres en la Santísima Eucaristía; y como para intentar aquel suavísimo «*compelle intrare*» (Luc. 14, 23) anuncia a su apóstol y confidente lo que con razón se ha llamado la GRAN PROMESA. Hela aquí:

«Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que cumplieren nueve primeros viernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final; no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los Sacramentos; mi divino Corazón será su asilo seguro en el último momento.»

## «APRENDED DE MI...»

Es un hecho, tan triste y lamentable como cierto, que una gran parte del mundo civilizado y cristiano se está apartando de Dios.

**La apostasía del mundo moderno, apoyada por los Estados liberales.**

Se ha hablado mucho de la apostasía de las masas, de la apostasía de las naciones. Alguna exageración podrá haber en afirmaciones tan rotundas, pero horroriza pensar que *el ateísmo militante haya llegado a constituir una organización internacional con millones de adeptos*, con una propaganda formidable en libros, periódicos, revistas, cine, radio, etc., con apóstoles fervorosísimos y, ¡quién lo diría!, *con el decidido apoyo de algunos Estados y la tolerancia*, cuando menos, de casi todos los demás, *que así entienden la libertad y el respeto a las ideas*.

**La bancarrota de la fe, ha traído el desquiciamiento de la moral.**

En esto ha venido a parar, como era lógico, las plétora de sistemas, teorías y locuras pseudocientíficas que hombres sin control han venido esparciendo durante siglos, arrancando la fe de muchas almas, llenando de confusión las inteligencias y minando, en fin, la verdad del Evangelio con la cual Jesucristo ha querido hacernos libres. (Joh. 8, 32.)

*Y con la bancarrota de la fe ha venido el desquiciamiento de la ley moral* y con ambas la disolución de costumbres y el desatarse los apetitos y todos los desastres que la hecatombe de la última guerra, más que ninguna otra, ha traído consigo...

\* \* \*

**La soberbia, raíz la más honda de la incredulidad.**

La raíz más honda de la incredulidad es la soberbia. Es verdad que muchos herejes antes que incrédulos fueron impuros y que en el fondo de muchas apostasías se esconde la lujuria o la ambición; pero, en último término, el valladar que se interpone entre Dios y el incrédulo es la soberbia.

Jesucristo la aborrecía cordialmente, como lo demuestran las parábolas del fariseo y publicano, la de los puestos en el convite y toda su predicación.

También la aborrece Dios, de quien dice la Escritura divina: *«Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.»* En el Santo Evangelio Jesucristo aparece perdonando todos los pecados, menos la soberbia. Sus más terribles inyectivas son contra los soberbios. Y no es que el divino Señor no ansie perdonarlos, es que ellos no buscan ni quieren el perdón, empezando porque ni siquiera se reconocen pecadores.

Y en la historia de las aberraciones humanas y aun angélicas, la soberbia fué el gran pecado de Lucifer y los suyos. La soberbia entró por mucho en la catástrofe del pecado original. La soberbia fué el motivo de que Israel no reconociese a Jesucristo. La soberbia ha sido la causa principal de todas las herejías. La soberbia alienta la moderna incredulidad. Y, en fin, la soberbia es, en frase del Espíritu Santo, *el principio de todo pecado.* (Eccli. 10, 15.)

Sólo ante esta profunda llaga de la humana naturaleza se explican los extremos inconcebibles a que Jesucristo quiso llegar, para darnos ejemplo de humildad.

San Pablo expresa el misterio de la Encarnación, primer paso en ese camino de las humillaciones de todo un Dios, con la frase consabida, que hace estremecer: *«el cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo tomando forma de esclavo.»*

Y cuando ese Dios anonadado ha de aparecer en el mundo, se nos presenta *«reclinado en un pesebre»*, porque no había sitio para El en la posada. Y para librarse de Herodes *«huye»* a Egipto. Y en Nazaret vivía *«sometido»* a María y José. *«Quis, quibus?»*, exclama con asombro un santo Padre. Y, en fin, después de las espantosas humillaciones de la Pasión, en la que a los tormentos se unieron las befas y los escarnios más atroces, como aquella lluvia de salivazos que cayeron sobre el rostro divino, el Señor muere en la Cruz, que era suplicio de esclavos. *«Humiliavit semet ipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.»* Se humilló hasta morir en la Cruz. (Philip. 2, 8.)

¡Ah! Y las humillaciones de la Eucaristía.

¡Qué grande es el misterio de la Eucaristía! Pero cuántas humillaciones le cuesta al Divino Señor Sacramentado. ¡De ahí sus amargas quejas por el abandono en que le tienen los hombres!

**La devoción al Corazón de Cristo remedio contra la soberbia de estos siglos.**

Pues todo esto ha querido Jesucristo recordar al mundo en estos siglos de suprema soberbia, de ateísmo y de incredulidad, al aparecer a su sierva, mostrándole su Corazón atravesado por la lanza, rodeado de espinas y coronado por la cruz.

Parece que llamando a los modernos incrédulos les dice con mayor razón que a Santo Tomás: Venid vosotros los obcecados, los que soberbiamente negáis mis milagros. Venid y creed al menos en mi amor. Ved mi vida, ved mi santidad que ninguno podrá argüir de pecado. Ved mi costado abierto. *«Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón.»* (Matth. 11, 29.) Traed acá vuestras manos, que son vuestras malas obras y sus frutos, que son las dudas, las negaciones, las apostasías y arrojadlas en mi Corazón. Y creed; creed, porque si continuáis en vuestra soberbia y en vuestra incredulidad, vuestra ruina y la del mundo será irremediable.

## GLORIOSO CENTENARIO

**El centenario del Apostolado de la Oración.**

Una de las obras que más han contribuido a extender la devoción al Corazón de Jesús ha sido el *Apostolado de la Oración*. Con motivo de cumplirse el primer centenario de su fundación, el Padre Santo ha dirigido una hermosísima carta al Vicario general de la Compañía de Jesús y Director general del Apostolado en todo el mundo, felicitándole, no sólo a él, sino a cuantos, sobre todo de la Compañía, se dedican a consolidarla y propagarla.

Recuerda nuestro Santo Padre la especial eficacia prometida por Jesucristo a la oración colectiva, según aquellas palabras *«cuando dos de vosotros se unieren sobre la tierra para rogar, todo lo que pidan les será concedido por el Pa-*

dre que está en los cielos». Pues, ¡cuánta mayor fuerza —dice el Papa— no tendrá, ante el Trono del Dios Eterno, la oración que elevan desde casi todos los rincones de la tierra no ya dos personas solamente, sino muchos millones de cristianos especialmente unidos entre sí con lazos de caridad!

\* \* \*

#### Fin específico del Apostolado.

Habla después del fin específico del Apostolado de la Oración, que le distingue «de todas las demás piadosas asociaciones con las que se engalana la fecunda Esposa de Jesucristo». Este fin específico es procurar por todos los medios el reinado del Corazón de Jesús en las almas, según aquellas palabras de su lema: «Adveniat Regnum tuum.» Venga a nos tu reino.

Menciona también los copiosos frutos que el Apostolado de la Oración acarrea a sus propios socios, promoviendo la práctica de la oración, favoreciendo en ellos el espíritu sobrenatural contra el naturalismo que todo lo invade, a través de lo que muy bien pudiera llamarse herejía de acción, y, finalmente, formándolos en la práctica de una genuina y sólida piedad, mediante el culto al Sagrado Corazón de Jesús, en el cual se contiene la esencia de toda la Religión. Inculca, además, los tres amores imprescindibles en todo corazón verdaderamente cristiano: el amor a Jesús Sacramentado, el amor a la Santísima Virgen y el amor al Papa.

Por último, con sus tres grados, se adapta perfectamente a los diversos estados y condiciones de la vida, sin que falten los niños, «quienes con el candor de sus almas más fácilmente conmueven la divina misericordia».

\* \* \*

#### El Apostolado de la Oración es el principio sobrenatural de todo apostolado.

Su importancia para hacer fructuosa la A. C.

El Apostolado de la Oración —seguimos reproduciendo las líneas del Papa y hasta sus mismas palabras— es el principio sobrenatural de todo apostolado, siendo, por tanto, sumamente ventajosa esta Pía Unión «para aumentar y hacer cada vez más fructuosa la ACCIÓN CATÓLICA y las demás asociaciones que colaboran en el apostolado de la Iglesia».

La razón es porque la oración atrae la bendición de Dios sobre nuestras obras de apostolado y bien sabemos que sin esa ayuda de Dios serían vanos todos nuestros afanes. Además, el Apostolado de la Oración fomenta y desarrolla la vida interior, que es el alma de todo apostolado. Y, finalmente, ofreciendo a Dios todas las obras de cada día e incluso nuestras fatigas y sufrimientos por las necesidades de la Iglesia, toda nuestra vida se convierte en un continuo acto de impetración y desagravio y en un trabajo apostólico fácilmente accesible a cualquiera.

Menciona el Santo Padre la oportunidad del Apostolado de la Oración, que tiene una especial eficacia para unir las almas con vínculos de caridad, tan necesaria en estos tiempos en que el odio más feroz divide a los pueblos. «Además —dice— une sus filas de suplicantes con lazos especiales al Vicario de Jesucristo, no sólo rezando por la intención señalada mensualmente por el Papa, sino ofreciendo por él los «tesoros espirituales», y en estos últimos tiempos —añade en otro lugar— el «Reloj de Misas» que tan gratisísimo consuelo ha llevado a su corazón, pareciendo que revive la usanza de los primeros cristianos, que perseveraban en la oración por el Vicario de Cristo: «por parte de la Iglesia se ora a Dios por él sin interrupción». (Act. 12, 5.)

#### Oportunidad del Apostolado.

#### Su difusión en el mundo.

Por último, nuestro Santísimo Padre expresa su grande gozo al ver tan difundido por el mundo el Apostolado de la Oración. Pruebas de esta difusión magnífica son las revistas publicadas en más de cuarenta lenguas, con el título de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, los centros del Apostolado que figuran en unas mil trescientas diócesis y en incontables parroquias; su extensión, no sólo por Europa y América, sino también en las tierras de Asia, Africa y Oceanía, y aun en las regiones polares. «Así también —son palabras suyas— no sólo florece en las casas religiosas y en los seminarios, en los colegios e institutos de jóvenes, sino también en los talleres, en los cuarteles, en los hospitales y aun en las prisiones públicas; tanto que este pacífico ejército de almas que rezan ya cuenta en sus filas treinta y cinco millones de asociados.»

Termina el Santo Padre con una cálida exhortación a los socios del Apostolado en todo el mundo a que sigan progresando cada día en el camino emprendido, sosteniendo con todas sus fuerzas esta institución providencial, empleando con intensa diligencia todos los medios que sirven para acrecentar y dilatar el Reinado del Corazón de Jesús y expresando su ardiente deseo de que el Apostolado siga creciendo todavía y que sus socios sean «no ya orantes, sino oraciones vivas; es decir, que estén encendidos en ardor de impetración y reparación; ardor que es necesario que tengan todos los cristianos».

\* \* \*

También Nos deseamos, venerables hermanos y amados hijos, que la devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús se extienda cada vez más y arraigue profundamente en los corazones de todos los fieles.

(...) Terminamos, venerables hermanos y amados hijos, expresándoos Nuestro deseo vehemente y Nuestra esperanza de (...) enfervorizarnos cada vez más en el amor y devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús, a fin de que se cumpla su promesa de reinar en España y con más veneración que en otras partes.

Así se lo pedimos por medio del Corazón Inmaculado de su Madre benditísima y Madre nuestra.

Oviedo, 28 de mayo de 1945.

† BENJAMÍN, Obispo de Oviedo y Administrador apostólico de Mondoñedo



# DE ACTUALIDAD

## La ciudad de Pamplona se consagra al Corazón de María. — Los franciscanos de Tierra Santa, víctimas de la hostilidad de los judíos

### La ciudad de Pamplona se consagra al Corazón de María

La capital de Navarra vivió horas de gran fervor espiritual e indecible júbilo con motivo de la llegada de la imagen de la Virgen de Fátima en la tarde del día 11 de junio.

El recibimiento que se tributó a la venerada imagen fué verdaderamente apoteósico. Toda Pamplona, puede decirse, estuvo presente en aquel conmovedor acto. En la Plaza del Castillo, totalmente insuficiente para recoger el gentío inmenso que se había congregado, el Excmo. y Rvdmo. Sr. don Enrique Delgado Gómez, Obispo de la Diócesis, dió la bienvenida a la sagrada imagen, cantándose seguidamente por el pueblo la Salve en medio de una emoción imposible de describir. A continuación, la Virgen de Fátima fué llevada procesionalmente a la Catedral, acompañada por las autoridades y representaciones oficiales de la ciudad, donde se inició el desfile que duró ininterrumpidamente toda la noche.

El domingo, día 12, se celebraron en la Catedral dos misas de Comunión general, en las que comulgaron cinco mil fieles, oficiadas respectivamente por el Excmo. señor Obispo y por el Ilmo. Sr. Vicario General. A las once tuvo lugar el oficio solemne, al que asistió el magnífico Ayuntamiento presidido por el alcalde. El desfile de devotos ante la Virgen de Fátima, que se suspendió durante la celebración del oficio, se reanudó a la terminación de éste, no decayendo en ningún momento el aflujo constante de personas de todas las clases sociales, que con la mayor devoción se postraban ante la milagrosa imagen.

En la tarde del mismo día, la imagen fué trasladada procesionalmente a la Plaza del Castillo, en la que se habían reunido millares de pamploneses. En el centro de la plaza y en uno de sus extremos, se situaron gran número de enfermos que habían mostrado su deseo de asistir al devoto acto. La Virgen de Fátima fué colocada en el templete en el que se había levantado un altar. Pocos instantes después, llegó el Santísimo bajo palio, dándose comienzo entonces a los actos previstos.

En primer lugar, el P. Hermenegildo Barbarin, de los Misioneros del Corazón de María, pronunció una fervorosa exhortación.

Seguidamente, el alcalde de la ciudad, don Miguel Gortari, dió lectura al *Acto de Consagración de la capital al Inmaculado Corazón de María*, que el pueblo entero repitió, palabra por palabra, con gran unción y fervoroso recogimiento. ¡Fué una verdadera consagración popular de Pamplona al Corazón de la Virgen Santísima! Como prenda y recuerdo de esta solemnisima consagración, el alcalde depositó a los pies de la imagen de la Virgen un hermoso banderín.

A continuación se rezó por todos los presentes la Estación Mayor y el Santo Rosario, dándose inmediatamente a los enfermos, por el Ilmo. Sr. Vicario General, la bendición con el Santísimo.

Terminado el grandioso y conmovedor acto con las preces litúrgicas y la bendición final, el Santísimo fué llevado a la parroquia de San Agustín y la imagen de la Virgen de Fátima devuelta a la Catedral.

Un coro femenino del Orfeón de Pamplona cantó en vascuence un número dedicado a Nuestra Señora.

En la tarde del día siguiente, la imagen de la Virgen

de Fátima dejó la ciudad, celebrándose una solemne despedida en la misma Plaza del Castillo con asistencia de un gentío tan numeroso como el que se congregó en los actos precedentes. En esta ocasión, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis hizo especial hincapié en la obligación de cumplir fielmente nuestro deber de cristianos, expresando su agradecimiento por la triunfal acogida que Pamplona entera había hecho objeto a la Santísima Virgen.

¡Ojalá que el ejemplo que nos brinda la capital de Navarra consagrándose al Inmaculado Corazón de María sea seguido por todos los pueblos y ciudades de España, como sobrenatural preparación a las peticiones que desde diversas diócesis del mundo entero vienen presentándose continuamente al Santo Padre en ocasión del Año Santo de 1950, y que pueden concretarse en la moción aprobada con singular fervor y cálido entusiasmo por el reciente Congreso de Acción Católica de Barcelona, convocado y presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo doctor Gregorio Modrego Casaus, y que dice así: «Que con motivo del próximo Año Jubilar sea renovada la consagración de la Iglesia y del género humano a los Corazones de Jesús y de María!»

### Los franciscanos de Tierra Santa víctimas de la hostilidad de los judíos

El Ilmo. Mons. Alberto Gori, O. F. M., Custodio de Tierra Santa, explica en una reciente pastoral las gravísimas dificultades de todo orden que los jefes israelitas ponen a las actividades religiosas y los peligros a que están expuestos y que vienen sufriendo los franciscanos en Palestina desde el abandono del mandato por parte de los ingleses.

Las experiencias de estos últimos meses, agrega Monseñor Gori, nos dejan «perplejos y desconfiados» a pesar de las repetidas declaraciones de los sionistas de que «nada teníamos que temer».

Y agrega el Custodio: «Se nos niega ejercer nuestros más sagrados derechos, se intenta invadir nuestras propiedades, sistemáticamente se rechazan nuestras solicitudes para garantizar el traslado de nuestros frailes, se profesa abierta hostilidad contra algunos de nuestros religiosos, quizás porque supieron y saben todavía defender y proteger sus propios derechos y los derechos de esas pobres poblaciones confiadas a su cuidado, y todo esto naturalmente nos agobia de dolor, privándonos al mismo tiempo de la confianza en una raza que debiera haber sentido siquiera una deuda de gratitud para quienes expusieron, no hace mucho, sus propias vidas para proteger judíos».

Mons. Gori insiste en las delicadas cuestiones que más preocupan a los franciscanos, y que consisten, de hecho, «en que se nos garantice la libertad en nuestras labores, se permita el libre ejercicio de la religión, el libre acceso a las basílicas y santuarios, y todas aquellas libertades que son la herencia de grandes sufrimientos y penalidades, legada por nuestros predecesores que la acumularon durante muchos siglos».

Termina el Custodio su pastoral manifestando su dolor ante la miseria que aflige a gran número de familias, a todas las cuales los franciscanos atienden y alivian, habiendo organizado las medidas de socorro que la caridad cristiana exige.

J. O. C.



JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

# CATOLICISMO o BARBARIE

Prólogo de Fernando Serrano  
Director de "CRISTIANDAD"

## SUMARIO

- Primera parte. — Problemas nacionales de la postguerra.  
Segunda parte. — El mundo trata de organizar una paz.  
Tercera parte. — Los enemigos de la paz y de la sociedad.  
Cuarta parte. — Hacia la verdadera paz.  
Conclusión. — Al Reino de Cristo por la devoción a su divino Corazón.

(UN LIBRO DE MAS DE 200 PAGINAS)

PRECIO: 35 PTAS.

Con visiones de actualidad presente y a la vez de actualidad perdurable, el autor va mostrando hechos de todos conocidos, pero los desmenuza, analiza y profundiza en su razón de ser, de forma que se puede ver su verdadero alcance y significado.

Profusa y variada es la literatura sobre el tema, pero pocas obras responden, dentro del criterio meramente analista de realidades, a una visión tan ordenada y superior del conjunto de acontecimientos, omitiendo el detallismo, para llegar a extraer las esencias y trabazones entre ellos y deducir las naturales consecuencias.

## CATOLICISMO o BARBARIE

POR

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

Encárguelo a su librero o pídalo directamente a la Administración de "CRISTIANDAD"

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA

### Palabras de Su Santidad Pío XII

«Ambas devociones —la de la Eucaristía y la del Sagrado Corazón— colocan delante de nuestros ojos al mismo Dios infinitamente amante, la una honrando su amor bajo el símbolo natural de su Corazón, la otra adorando a ese Cuerpo y a esa Sangre por los cuales se nos da este amor.»

«¡Amad al Corazón de Jesús y os sentireis movidos necesariamente a buscarlo donde puede ser hallado, en la Eucaristía! ¡Postraos delante de Dios en los tabernáculos, y os sentireis traspasados por aquellos dardos benditos que os trasportarán hasta el Corazón Divino para devolverle amor por amor!»

## Martín Oliva

SOCIEDAD ANONIMA

### Tejidos Algodón



Bailén, 68  
Teléfono 50587

BARCELONA